

9; (203-34)

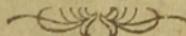
DE LA LACTANCIA MATERNA

BAJO EL PUNTO DE VISTA DE LA MADRE, DEL HIJO, DE
LA FAMILIA I DE LA SOCIEDAD.

POR

ADOLFO MURILLO,

PROFESOR DE TERAPÉUTICA I PARTOS EN LA UNIVERSIDAD
DE CHILE, EX-CIRUJANO DE EJÉCITO.



SANTIAGO.

IMPRENTA DE LA UNION AMERICANA.

1869.

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

Sección Chilena

9₁ (203-34)

Ubicación:

Año:

C:

1

SYS:

1108650

1108650
\$ 45.000.-

DE LA

LAGTANCIA MATERNA

BAJO EL PUNTO DE VISTA DE LA MADRE, DEL HIJO, DE
LA FAMILIA I DE LA SOCIEDAD.

POR

ADOLFO MURILLO,

PROFESOR DE TERAPÉUTICA I PARTOS EN LA UNIVERSIDAD
DE CHILE, EX-CIRUJANO DE EJÉCITO.



SANTIAGO.

IMPRENTA DE LA UNION AMERICANA.

1869.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LA HISTORIA NATURAL, 1 v.
de 282 páj. en 4.^o

MEMORIAS I TRABAJOS CIENTÍFICOS, que comprenden un estudio sobre los cuerpos grasos fosforados, aplicacion de la electricidad al tratamiento de los aneurismas, apuntes para servir a la historia de las enfermedades del hígado en Chile, la descripcion de un tumor raro en el muslo, un corto tratado de las plantas medicinales del pais i cartas sobre la mortalidad de los niños, 1 v. de 282 páj. en 4.^o

DE LOS HÉRNIAIS EN JENERAL, tesis de concurso a la cátedra de patología esterna, de 32 páj. en 4.^o

DE LAS ENFERMEDADES QUE MAS COMUNMENTE ATACAN AL SOLDADO EN CHILE, sus causas i profiláxis, 1 cuad. de 46 páj. en 4.^o

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA VACUNA I SU ORÍJEN,
en los *Anales de farmacia*, entrega 11 de 1868.

DE LA LACTANCIA MATERNA.

I.

Consideraciones jenerales sobre la importancia del amamantamiento materno.

Vengo a traer i a dilucidar en el terreno de la publicidad una alta cuestion que interesa a la vez profundamente a la familia como al estado, a la filantropía como a la ciencia, a la filosofía i a la moral. No es una cuestion nueva ni singular que pueda levantar contra ella las preocupaciones inveteradas de mil jeneraciones, porque su solucion está ya hecha en la conciencia de todos los hombres pensadores, de todos los hombres de bien, de todas las madres virtuosas i de todos los que se interesan por el perfeccionamiento de la raza i de la humanidad; pero es i será siempre una cuestion de actualidad, una materia de propaganda, hasta que cese el egoismo de muchas madres, i que los padres

de familia, comprendiendo sus deberes i sus obligaciones, marchen por el camino del bien i de la verdad.

Los filósofos antiguos como los modernos, los médicos de otras edades como los de ahora, los filántropos de todas las naciones i los moralistas de todas las épocas, han hecho ver no solo la conveniencia sino la obligación en que se encuentran las madres de criar a sus hijos con el líquido blanquisco que la naturaleza hace brotar del seno de las mujeres que han pasado por el alumbramiento.

I yo el mas humilde de todos ellos, pero no por eso menos entusiasta i menos convencido, vengo a levantar mi voz para reclamar el cumplimiento de un deber i de una obligación que lleva consigo un cuádruplo efecto: la conveniencia de la madre, la del hijo, la de la familia, la de la sociedad.

No es un principio invariable de conducta que el capricho haya trazado, no es una idea concebida en la abstracción del espíritu, no es una ilusión fantástica trazada con los brillantes coloridos de un ensueño, lo que nos hace ser partidarios decididos de la lactancia materna en tesis jeneral, es la observación mas escrupulosa de los hechos, es la meditación sostenida de las leyes naturales, es ¡ai! tambien, el desborde de las sepulturas en que dia a dia se amontonan los cadáveres de mil niños hasta llegar a ser insuficientes.

La mortalidad de los niños menores de 7 años

toca entre nosotros a una cifra desconsoladora. La relacion de estas defunciones con la jeneral, ha sido de un 56 por 100 en 1849, de un 47 por 100 en 1850, de un 39 por 100 en 1851, de un 55 en 1852, de un 66 en 1853, de un 61 en 1854, de un 54 en 1855, de un 65 en 1856, de un 84 en 1857, de un 73 en 1858, de un 58 en 1859, de un 55 en 1860, de un 54 en 1861, de un 57 en 1862, de un 60 en 1863, de un 50 i tantos en 1864, i así sucesivamente.

Tan espantosa mortalidad reclama las medidas mas urjentes para ser detenida en sus perniciosos efectos.

I cuando se sepa i se comprenda que una gran parte de esos niños han muerto por culpa de sus madres, cuando mas adelante con las cifras mas concluyentes pruebe que ellas son en gran parte responsables de este resultado, estoí seguro que las almas virtuosas se encontrarán dolorosamente heridas por el descuido, el egoismo i la indiferencia que ha invadido el seno de nuestra sociedad. Pero no culpemos solo a ellas; somos nosotros tambien responsables de esas mismas desgracias, de esos tristes efectos de la educacion, de la ignorancia i de la indiferencia; nosotros, que estamos en el deber de difundir i de predicar en nuestras familias i en la sociedad los principios de la buena moral, de los buenos métodos de educacion; nosotros, que por nuestros conocimientos i nuestra mayor ilustracion,

debemos propagar en todas las clases de la sociedad las ideas del bien i del deber; nosotros, los educados, que debemos esa misma education a las clases desheredadas de la suerte. Son los gobiernos que se ocupan de la política ántes que de la conservacion de sus gobernados, primordial deber en todo país organizado. Es la sociedad que se corrumpie con el lujo i los placeres, que dia a dia se hace mas egoista, mas fria i mas calculadora; es la education que, desviándose de las leyes naturales, marcha al estravío de las buenas costumbres i de los sanos principios de la moral cristiana. Hoy casi no se educa a la mujer para ser madre, sino para brillar en los salones, en los teatros o en los paseos. La tintura de instrucción religiosa que se las dá, no se basa en los deberes que la naturaleza nos enseña, en los principios que inculca el evangelio, sino que consiste en ideas i en prácticas que fanatizan sin provecho, que oscurecen el entendimiento sin elevarlo a la gran luz que ilumina la creación, a la verdad que fertiliza; se le dirige a la forma ántes que al fondo, a la superficie ántes que a la base.

Felizmente el tipo de la mujer virtuosa, de la madre de familia del evangelio, de la esposa contrajida, tiene entre nosotros muchos representantes bien caracterizados que cuidan de la education de sus hijos, i cultivan su espíritu entre el bien i la virtud, dualidad simbólica de la verdad. El emba-

te de las olas sociales no ha perturbado sus espíritus i marchan incontrastables en medio de ese piélagos de pequeñas pasiones que nos domina.

A ellas que divisan la luz de un porvenir fertilizado por el trabajo i por el deber cumplido; a todas aquellas que sienten renacer en su corazon los sentimientos mas delicados i sublimes de la maternidad; a todos los hombres de bien i a todos los padres que se interesan por la salud de su prole, a todos ellos me dirijo, ya para alentarlos en el algunas veces penoso camino de la vida, ya para solicitar la propaganda de las buenas ideas.

No me dirijo a los espíritus reacios al bien, que no dan mas razon para dejar de cumplir la mas sagrada de las obligaciones de una madre, que la falta de libertad para salir, las molestias de la crianza, las conveniencias sociales o la de aquella señora citada por un secretario de la academia de medicina de Paris, colocada en una cómoda situacion, con su tiempo libre, gozando de cabal salud, que habia enviado su hija a una nodriza, porque la presion ejercida por el cuerpo de su chico sobre los círculos de acero de su crinolina, la incomodaban al darle el pecho. No hablo con ellas. Una sonrisa de lástima merecen cuando mas, sino una sonrisa de desprecio. ¿Cómo podrian ellas tolerar que se les recordara sus obligaciones, que se les patentizaran sus deberes, que se les echara en cara sus faltas, que se les dijera la responsabilidad que les ca-

bia en las difunciones de sus hijos? Jamás! Orgullosas por la ignorancia, fanáticas por una hermosura que temen perder sin razon, vanidas quizás por su posicion, inabordables por la verdad, no oirán la severa esposicion de los hechos i de sus deducciones. Siempre se mostraran sordas al cumplimiento del deber. ¡Ojalá, sin embargo, que la palabra de un espíritu desprevenido de toda idea sistemática, que la contemplacion de las desgracias i los beneficios de los resultados que haremos resaltar, puedan hacerlas entrar en la via del deber i de la tranquilidad verdadera!

Me dirijo igualmente a todas aquellas madres que dudan entre la costumbre de entregar sus hijos a una mujer mercenaria i criarlos a sus propias espensas; a muchas de ellas que fluctúan en la eleccion, a pesar de los consejos de las amigas, de la familia o de la resistencia de sus deudos mas allegados. A éstas, diré con Bouchut, querría decidirlas; pero si mis consejos son impotentes, que lean estas líneas escritas en tiempo de la Roma de los Césares, cuyo estilo no es ya de moda, que desconoce nuestra molicie, i cuya enerjía recuerda algo el lenguaje de las sátiras del inmortal Juvenal.

El filósofo Favorin, habiendo ido a ver un senador cuya mujer acababa de desembarazar, tuvo ocasion de discurrir con él sobre el importante objeto de la lactancia materna.

“¿Vuestra esposa, le dijo, se propone sin duda criar a su querido hijo?

“Ah! exclamó la madre que lo escuchaba, se va a matar a esta pobre niña si a los dolorosos esfuerzos del parto se añaden sin consideracion las fatigas i las incomodidades de la crianza.”

—“Por Dios! Manlia, replicó Favorin, tolerad que vuestra hija sea al mismo tiempo la madre de su hijo. ¿Acaso es esta participacion odiosa i maldecida por la naturaleza? ¿Qué significa esta maternidad que consiste en dar a luz una inocente criatura i arrojarla inmediatamente léjos de sí? A este ser informe que no podiais percibir cuando estaba en vuestro seno, que a pesar de eso habeis alimentado con lo mas puro de vuestra sangre, ¡madres indolentes! qué horrible inconsecuencia es reusarle la leche, ahora que está a vuestra vista, que participa de la vida, que es hombre; ahora que sus privaciones i sus gritos reclaman la ternura i los derechos inviolables de la maternidad.

“Pensais, pues, Manlia, que estos globos seductores que adornan vuestro sexo han sido redondeados por la mano de las Gracias para ser el adorno del seno, e ignoráis que fueron colocados por la naturaleza para ser la fuente los recien nacidos? Presérvenme los dioses de aplicaros lo que voi a agregar: pero en fin ¿no se ha visto mujeres detestables, qué digo, monstruos espantosos, por el temor de que la abundancia de la leche dañase a la elegan-

cia de la garganta, esforzarse en secar i agotar hasta la última gota esta fuente sagrada, el primer alimento del jénero humano, con riezgo de perecer corrompiendo su leche para librarse de ella?

“¿Hablaré del execrable refinamiento de coquetería que hace recurrir a ciertos remedios para procurar el aborto, a fin de ahorrar a una bonita muchacha las incomodidades de la preñez, el tormento del parto i, sobre todo, las formas desagradables que podia contraer desapareciendo un flanco prominente despues de algunos meses? Pero si es un atentado odioso i digno de toda la execracion de la tierra hacer perecer a una criatura inocente en los primeros instantes de la vida, ahogarla, por decirlo así, entre las manos de la naturaleza que la modela i que comienza a formarla, creed que no es menor cuando ha adquirido la perfeccion, cuando la habeis dado a luz al mundo, cuando es vuestro hijo, reusarle con dureza este alimento que le está destinado, alimento que conoce i al cual está habituado desde tan largo tiempo.

—“Éh! no importa, se responderá, que especie de leche chupe puesto que se le suministra i lo hace vivir? Por qué no agregais tambien, padre desnaturalizado, que me importa de que sangre mi hijo se haya nutrido i en que seno haya tomado la vida? Porque, en fin, este licor precioso que la abundancia de los espíritus i la fermentacion interior han

blanqueado, ¿no es en los pechos la mismísima sangre que acaba de formar al niño en las entrañas de la madre? No es esta sangre que, después de haber concluido de animar al hombre en el seno maternal por una economía admirable de la naturaleza, en el momento del parto sube hacia el pecho, se fija ahí para ayudar la débil iniciación de una existencia frágil, para suministrar al recién venido un alimento suave i familiar?

“Tambien la filosofía ha observado mui juiciosamente que si la calidad de la sangre influye en la organización del cuerpo i en el temple del alma, la virtud de la leche, sus propiedades, producen absolutamente los mismos efectos, como se nota no solamente entre los hombres, sino en el reino puramente animal i aun en la clase misma de los vegetales. Haced criar a un cordero por una cabra, i a un cabrito alimentadlo con la leche de una oveja: el vellón del uno será mas fuerte i el pelo del otro será mucho mas fino. Ved dos plantas, dos árboles salidos del mismo jérmen ¡qué diferencia en la raiz i en la calidad del fruto si se ha escogido la tierra que debe alimentarlos i las aguas que deben regalos! A este árbol que lleno de vida i lozanía hacia el ornamento de una ladera, no se le vé secarse i perecer después de su trasplante por la falta de un buen alimento?”

“Que manía entonces i que lástima entregar, por decirlo así, al seno de una vil mercenaria la

nobleza de alma del niño que acaba de nacer i el vigor de su temperamento: se corre riesgo de ver al uno corromperse i a la otra de enervarse en un objeto ignoble i estraño, sobre todo si la nodriza que sustituye a la madre es una esclava, de raza servil, si viene de un pueblo bárbaro, si es de malas costumbres, contrahecha, libertina, dada a la bebida; porque en semejante caso se toma a la primera mujer que pone a precio sus cuidados i su leche.

“¿Sufrirémos, pues, Manlia, que este querido niño que nos pertenece por el derecho de la sangre, i a quien me atrevo a llamar mi hijo por el vivo cariño que he conservado por su padre, mi ilustre discípulo; sufrirémos que este niño tan querido sea la víctima de una perniciosa costumbre? Querríais presentarlo al pecho de una enfermiza i corrompida estraña para hacerle pasar a su sangre los vicios del carácter i los jérmenes de las enfermedades? Cuántas matronas están desoladas por ver a los niños que dejeneran: sufrid que os lo diga: es vuestra la falta; es necesario que con vuestra leche les comuniqueis la pureza de vuestras costumbres i la fuerza de vuestra constitucion.

“Ha sido con bastante buen sentido i con bastante razon que Virjilio reprochaba a Eneas su nacimiento, como el autor de la Ilíada lo había hecho con Aquiles. Así habla del monstruo que lo habría alimentado, cuando dice: *Sí, bárbaro: tú has mamado la leche de una tigre de Hircania;* porque no ignora-

ba que el carácter de una nodriza i la calidad de la leche determinan casi por sí las inclinaciones i los gustos de los niños.

“Jóvenes esposas, si todos estos peligros no hacen sobre vosotras mas que una ligera impresion, que a lo ménos el interes mas caro de vuestros corazones os aconseje i os guie. Fijaos bien en que la madre que abandona su fruto, que lo aleja de ella, que lo entrega a una estraña, rompe este lazo tan dulce de afecion i de amor de que la naturaleza se sirve para unir el alma de los hijos a la de los padres, o que al ménos ella lo debilita i lo relaja de un modo estraño; porque desde que vuestros ojos no reconocen este hijo que habeis desterrado, sentireis amortiguarse poco a poco i estinguirse al fin estas llamas sagradas del amor maternal de las que nada, en el corazon de las buenas madres, puede detener la impetuosidad i la enerjía; no oireis mas estos murmullos siempre anunciantes de inquietudes i de ternura, i el recuerdo de un niño dado a la nodriza se borra casi tan luego como si la muerte lo hubiere arrancado de vuestros brazos.

“Pero la naturaleza no tarda en vengar su ultraje; el niño por su parte no conoce sino el pecho que lo alimenta: sentimientos, aficiones, caricias, todo es para la nodriza, la verdadera madre no recoje mas que la indiferencia i el olvido, como se nota en estas desgraciadas víctimas que se esponen al público; de suerte que todas las impresiones de

la sangre, todos los jérmenes del amor filial, han sido ahogados en su corazon desde los primeros instantes de la vida; i si mas adelante se nota alguna demostracion de afecto a los autores de sus dias, no es guiado por el grito de la naturaleza, es una demostracion de pura civilidad que depende casi únicamente de la consideracion que tales personas les han enseñado para con sus padres.” (1)

Este lenguaje elevado i severo encierra una alta enseñanza que los tiempos no han cambiado i cuyas observaciones son de la exacta verdad. Es un llamamiento el mas enérgico a la par que el mas sencillo hecho a las madres para que lo sean en realidad; porque la maternidad no consiste solo en llevar en el seno un producto que debé alimentarse con la misma sangre de la embarazada, (los tumores i demas producciones mórbidas tambien se desarrollan a espensas de ese mismo líquido) sino en darle el alimento que la naturaleza pródiga i cuidadosa hace brotar de los órganos qüe las Gracias han redondeado con jentil elegancia, como dice el filósofo romano. Por eso ha dicho con mucha razon Fonssagrives, que hai dos maternidades que se completan la una con la otra: la maternidad de la sangre, la maternidad del cuidado. La primera

(1) Dujardin, *Histoire de la chirugie*. Paris, 1774, t. II, páj. 432.

es solo una maternidad a médias que dá tanto derecho al reconocimiento como la segunda.

Permitidme que me esplique.

Los médicos que tenemos que hacer siempre con la naturaleza enferma, vemos crecer i desarrollarse tumores que viven a espensas de la sangre, esa carne líquida de Bordeu, ¿i de qué sangre? de la misma que sirve para todos los actos fisiológicos de la economía, de la misma que nutre, de la misma que vivifica i riega todos los órganos del micróscopo humano, i a nadie se le ha ocurrido, a nadie se le ha pasado por la imaginación decir que ese tumor tiene el deber del reconocimiento de la sangre que lo formó, ni el derecho de exijirlo del organismo que le dió vida. Ahora bien, yo reconozco que hai aquí la diferencia de una cosa inanimada, de una ocasión de molestias i de sufrimientos, de dolores i de lágrimas; pero cuántas veces los espíritus viciados en la atmósfera de la crápula i del desorden no miran ese producto vivo, que hace latir ordinariamente de contento a las madres cuando siente sus primeros movimientos, no lo miran, digo, como una producción indiscreta, aterradora, mortificante, como un objeto de odio, de horror i de expulsión; i sin embargo, a esa encarnación de su sangre formada en la profundidad de sus entrañas, desterrada del hogar i del seno caliente de las madres, se les exijirá después un afecto i un reconocimiento. Tumores dignos de estirpación, produc-

tos molestos i dolorosos ayer, se les pedirá mañana lo que no se le pide a una produccion morbosa que ha vivido en el seno de la economia lo mismo que él ha vivido; i se le pedirá en nombre de la sangre! Ah! nó. El hijo tiene derecho de deciros: he vivido de vuestros jugos, me he alimentado de vuestra sangre como se alimenta una produccion mórbida cualquiera; mis primeros movimientos en el seno materno han sido los provocadores de sufrimientos que mirábais con horror, con hastío i con desesperacion; naciendo, tenia el derecho natural de vuestros cuidados i de vuestra leche, mas habeis preferido arrojarme de vuestro seno para mendigar el alimento i los cuidados de una estraña; i a ésta que me ha dado su sangre convertida en alimento, para crecer, vivir i desarrollarme; a ésta que me ha prodigado los cuidados que mi frágil naturaleza necesitaba en sus primeros momentos; a ésta que me ha arrullado con sus cantos, que ha vijilado mi sueño, que me ha sostenido i dirijido en mis primeros pasos, a ésta me dice la naturaleza que debo considerar como madre. El pollo nacido de un huevo que una estraña ha empollado, no reconoce mas madre que el ave que lo hace vivir.

Hé aquí una argumentacion desesperante i hasta lójica. Por eso la madre que no cria a su hijo no es verdaderamente madre, sino a médias, como ya lo hemos dicho: el desarrollo del embrion se hace sin

la voluntad del organismo, aunque a sus espensas; i para el complemento perfecto de la maternidad, falta la del cuidado que exige la voluntad. Nada hai mas erróneo que el dicho vulgar de que una madre que cria a su hijo es dos veces madre. Contra él se levanta la lógica i el buen sentido.

¿Necesita ménos el niño del cuidado de una madre, ha dicho con mucha justicia el filósofo de Jinebra, que de su pecho? Otras mujeres, i hasta los animales, le podrán dar la leche que ésta le niega; pero a la solicitud maternal nada la suple. La que cria al hijo ajeno en vez del suyo es mala madre ¿cómo ha de ser buena nodriza?

La observacion constante de la naturaleza, la razon i el deber, la conveniencia i la moralidad, reclaman de las madres el cuidado i la alimentacion de sus hijos.

II.

De la lactancia materna bajo el punto de vista de la madre.

La observacion exacta de los hechos, el estudio de las leyes que rigen al organismo humano en la salud i en las enfermedades, la armonía del funcionamiento, la fisiología, en fin, nos conducirá a la conveniencia de la lactancia materna, como tambien el estudio de las molestias i de las enfermedades que la crianza por las nodrizas trae habitualmente.

Desde que el huevecillo contenido en el ovario ha recibido el estímulo que debe transformarlo, el útero—esa habitacion temporal del embrion i del feto—es el asiento de una fluxion sanguínea que tiende a dar las facilidades necesarias al desarrollo de la nueva produccion, a fijarlo en sus paredes, a envolverlo en su membrana mas interna, a darle los elementos de envolturas protectrices, i prepa-

rarle los jugos nutritivos que de masa informe, de célula, de núcleo, de mancha embronaria, debe llevarlo, en progresion sucesiva, a embrion, a feto, a hombre. Las importantes funciones que este órgano está llamado a desempeñar, el nuevo orden de fenómenos de que es asiento, los mayores gastos que tiene que hacer, la vida que tiene que imprimir al elemento que pronto debe recibir en su seno, hacen que su circulacion se aumente, que sus vasos se desarrollean, que su vida se active, que su nutricion acresta i que todos sus fenómenos orgánicos se hagan en una escala dos, cuatro, seis, ocho, diez veces mayor.

Bajo la influencia del nuevo estado, que es la mas alta transformacion de la mujer, la expresion mas caracterizada de su destino, el organismo—ese conjunto armónico de los elementos agrupados,—conoce por instinto el nuevo elemento que se ajita en su seno, siente la impresion de una nueva vida dentro de la suya i se ajita con un desorden pasajero, que se traduce por las modificaciones funcionales que las simpatias orgánicas ponen de relieve. La saliva se secreta en mayor abundancia, el estómago se conmueve, la dijestion se modifica, manchas numerosas aparecen en el cuerpo (secrecion pigmentaria), la respiracion se acelera i se dificulta, la orina se transforma i se modifica, el carácter se altera, la circulacion se aumenta, el corazon sufre una hipertrofia pasajera, la sangre se

empobrece por el mayor consumo, las mamas inicián la alba secrecion que mas tarde ha de servir de alimento al ser que se ajita oscuramente en las entrañas de la madre. Como se vé, la naturaleza toda se ajita, toda se altera al percibirse del nuevo orden de fenómenos de que el útero es asiento, como para probarnos ese dicho del padre de la medicina de que la mujer es toda por el útero, toda por la maternidad se podria decir: *Propter uterum mulier tota est.*

Empero, conviene agregar que esa conjetion que se verifica en el útero, desde que la fecundacion se ha operado i desde que el óvulo ha ido a fijarse en los pliegues de su membrana hinchada por la sangre, si bien es notable por la cantidad de líquido que empapa su tejido, no ha sido ni súbita ni pasajera, ha sido una conjetion de marcha lenta i permanente, que ha ido verificándose en progresion sucesiva durante los nueve meses de la preñez, a medida que el crecimiento del órgano i las necesidades del huevo lo reclamaban. Ahora, habiendo tenido lugar el parto, la naturaleza, sabia en todas sus determinaciones, dispuesta siempre en el estado de salud a sostener i determinar el equilibrio de las fuerzas i de las funciones, cambia esa dirección de la corriente conjetiva, si así se me permite expresarme, i hace subir la sangre a los pechos para transformarla en el primer alimento del hombre. Hai en este fenómeno lo que

medicina se llama una derivacion, un acto traspositivo.

La sangre que corre despues del parto, los lóquios que se exudan, concurren a desingurjitar la gran masa carnosa en que el útero se habia transformado despues de nueve meses de funcionamiento i de conjetion permanente; son un medio para que sus fibras se retraigan, para que sus vasos se desagüen i alquieran su volumen primitivo. Pero esto no es todavia suficiente. Las propiedades orgánicas adquiridas por el funcionamiento repetido, o sea por el hábito, tienen hasta cierto punto un derecho de constitucionalidad que solo perturbaciones fisiológicas o mórbidas de un órden determinado pueden hacer cesar. De aquí esa derivacion tan sábiamente ejecutada por la naturaleza de llevar hacia otros órganos lo que hemos denominado la corriente conjetiva; de fijar en puntos lejanos elaboraciones secretorias de urgente salida, secreciones que son el complemento mas indispensable de la maternidad.

Si la mujer no cria ¿qué sucede? La sangre que afluye a las mamas las hincha, las distiende, la fiebre se declara con fuerza i no pocas veces fenómenos cerebrales vienen agregarse a este cuadro doloroso. Todos los comadrones están conformes en que los síntomas que constituyen lo que se ha convenido en denominar la fiebre de la leche, es siempre mayor, cuando la succion ejecutada por el ni-

ño en las extremidades de la glándula, no viene a vaciarlas de esta nueva secrecion. I ello es mui natural. No es en vano que la sangre afluye abundantemente en estos órganos; no es por un mero capricho de la naturaleza que se efectúan estos fenómenos, es para proporcionar el primer alimento al niño que nace, es para desviar los actos fisiológicos operados durante el embarazo. Si por un motivo cualquiera, se entorpece o se anula este movimiento, la sangre refluye nuevamente en el sistema circulatorio i va a buscar, en medio del desorden operado, un nuevo órgano en que fijar su atencion, i este nuevo órgano no puede ser otro que el que acaba de abandonar, aquel cuyas propiedades fisiológicas modificadas por tanto tiempo está habituado a una circulacion mas activa, aquel que durante nueve meses ha sido el primero en la vida orgánica de la mujer. De aquí ese aumento del volúmen de la entraña, que mantenido por la vuelta periódica de los derrame mestruales (i que en estos casos se reproducen a la sesta semana), se hace el asiento de una irritacion constante, la causa mas notable quizás de esas enfermedades que producen la desesperacion de las mujeres; de aquí las secreciones morbosas de estos órganos; de aquí las flores blancas; de aquí el jérmen de enfermedades sin número.

No soi de los que creo en el catálogo estenso de las enfermedades lechosas con que la imajinacion de

Algunos médicos se ha preocupado; pero no puedo ménos de convenir en que la falta del cumplimiento de una función que la naturaleza señala i exige, debe traer consigo males de alguna trascendencia; i que esos males pueden hacerse sentir en diferentes épocas i de muy distintos modos. En las naturalezas jóvenes, cuyas reacciones se hacen con la vivacidad propia de la edad, las consecuencias no son siempre de consideracion; no así en naturalezas mas débiles i de mayor edad. En éstas, las alteraciones consecutivas a la dirección viciosa e irregular de los movimientos fisiológicos, deben producir infartos de la matriz, inflamaciones ulcerosas, productos morbosos de distinto género que, si no se declaran desde el primer momento, no por eso dejan de hacerse sentir en una época mas adelantada. Son derrames abundantes, dice Gauneau, molestias, dolores lancinantes en el bajo vientre, pérdidas de sangre mas o ménos abundantes, un fatigamiento estremado. La mujer pierde su gordura i su lozanía; su color se hace amarillento i pálido; languidece, se pone triste, perezosa; sus deberes de esposa le son dolorosos, algunas veces imposibles, su carácter se agria, i el marido?..... Se turba la vida del hogar, la felicidad interior, la moral sufre ¿i de quién es la falta? Del comadron o de la matrona que os han herido en vuestros partos? No, mis señoras, no es error del comadron ni de la matrona; sois vosotras, vosotras mismas la causa de todo, o

mas bien, sois castigadas por haber rehusado cumplir vuestros mas santos deberes, aquellos para los que Dios ha criado a la mujer.

No es esto todo. Si la recien parida rehusa ofrecer al hijo que acaba de salir de sus entrañas el precioso licor que brota abundante de su seno, puede suceder que la leche se acumule i obstruya los conductos i los tejidos de la glándula, favoreciendo así una inflamacion dolorosa i fatal, que principiando por una sensacion de peso, de hinchazon, de picadas agudas, de estiramiento, acompañado de fiebre i de malestar, termine por un abceso, mil veces mas doloroso que los cuidados exigentes de la crianza. I bien, todas estas secuelas sangrientas i dolorosas son sin duda alguna harto mas comunes en aquellas personas que burlan ese corolario obligado del parto que se llama lactancia materna; porque los efectos del uno son indispensables para asegurar i completar los efectos del otro. Pero lo que es aun mas enojoso todavia, sin duda alguna, como lo hace notar Gardien, i otros, es que con motivo de los fenómenos inflamatorios de que venimos ocupandonos, suele suceder que queda un pequeño tumor duro en algunas de estas glándulas muchas veces imposible de resolver, i que con el tiempo, en la época de la cesacion de las reglas, es el jérmen de escirros i de cánceres.

En las mujeres pleáticas de abundante sanguinificación, la falta del amamantamiento es causa

de esos desórdenes múltiples que la pléthora pone en juego.

No se piense que los cuadros que acabo de trazar están recargados con coloridos demasiado vivos; reclamo para mí la justicia de la inspiración sincera con que han sido dibujados i la observación larga i sostenida de los hechos en que me fundo. Es verdad que un buen número de esas enfermedades traen una etiología oscura i múltiple; pero no es posible dudar que una de las principales causas productoras es la contravención de las leyes más claras, más esplícitas de la naturaleza. I si no, buscad a vuestro alrededor las pruebas. Aquí, en medio de la población numerosa que se asila en la capital, allá en el campo donde el aire vivifica las funciones de la vida, encontrareis numerosas mujeres que han tenido cuatro, seis, ocho i quizás diez hijos, que los han alimentado con su leche, que los han calentado en su regazo i que los han adormecido con sus cantos: veddas, todas ellas respiran la alegría de la salud; jamás han sentido nada del lado del útero a pesar de su vida activa i fatigosa. ¡Son pobres i han cumplido con su deber de madres! Mas allá encontrareis mujeres que languidecen bajo la influencia de agudos dolores; semblantes amarillentos por el cáncer, palideces de flores blancas; jóvenes que se fatigan por el menor trabajo, que se rinden por el menor ejercicio: han sido madres i no han criado a sus hijos, han sido

madres i han abandonado el fruto de su amor. La naturaleza casi siempre hace pagar caro el quebrantamiento de sus leyes i de su enseñanza.

Hai por otra parte una consideracion valiosa que hacer respecto al punto en cuestion. Nuestras señoras se quejan de las familias numerosas, de los frecuentes partos, de las molestias i de los desagrados consecutivos a los repetidos embarazos. Teneis sobrada razon, señoras mias: tales estados no pueden ménos que agotar prematuramente las fuerzas de la organizacion; tales estados no pueden ménos que modificar desfavorablemente, no solo los órganos en que se verifica la concepcion, sino tambien la naturaleza toda. Las estrañas sufren, se debilitan, se enferman; i la vejez, ese aspecto de cabellera blanca, de nariz aguzada, de ojos amortiguados, de semblante arrugado, de facciones descompuestas, de lábios trémulos, de carnes flojas, de tez sin brillo, de voz chillona i desapacible, viene a pasos de gigante a robaros el brillo de vuestros ojos, la frescura de la cútis, la morbidez encantadora de vuestras formas, la elegancia de los contornos, los encantos i las gracias seductoras de vuestro sexo. I bien, ¿quereis un remedio eficaz contra la accion anticipada del invierno que viene a sorprenderos en la primavera de la vida? Criad a vuestros hijos, alimentadlos con vuestra leche, calentadlos en vuestro regazo. La observacion constante de los hechos permite asegurar, en la mayoría de los casos,

que la lactancia materna precave, mientras dura, de una nueva concepcion. "La mujer tiene así el tiempo de fortificarse, de robustecerse, ántes de volver a estar en cinta o de experimentar las duras pruebas de una nueva preñez i de un nuevo alumbramiento. Sus partos serán ménos aproximados, i habiendo una diferencia mayor de edad entre los hijos, su educacion será ménos penosa, ménos molesta i mas exenta de fatigas para ella. Ménos ocupada en los cuidados que reclaman muchos niños de corta edad, podrá consagrar mas tiempo a los menesteres domésticos, a su persona i a sus relaciones: su bienestar se ausentará otro tanto. De modo que el beneficio que ha podido sacar de la resolución de criar ella misma a su hijo, se estenderá aun mas allá de este período de su vida de nodriza, para llegar a constituir, mas adelante, una fuente de ventajas de otro órden distinto." (Chassinat).

¿I es nada el deber moral que las madres tienen de criar a sus hijos? Para qué son madres? La secrecion inicial del *colostrum* (así se denomina al líquido amarillento que se secreta en los pechos ántes del establecimiento definitivo de la leche) que se verifica durante los últimos meses del embarazo ¿nada les anuncia? La presencia del fluido blanco que en oleadas intermitentes se escapa del seno maternal ¿nada les dice? El grito expresivo de la frágil organizacion que nace al mundo desnuda i miserable; de esa organizacion que es el símbolo

mas caracterizado de un amor que se atrae i se comprende ¿nada os dice tampoco?

Despues de los penosos sufrimientos sobrellevados durante nueve meses, despues de los angustiosos dolores del alumbramiento, despues de esa conmocion profunda de toda la naturaleza, en pos del gran acto que el instinto la hace conocer para darle toda su importancia, el ser informe que se ha alimentado en el seno de vuestra organizacion con el producto de vuestros mejores jugos, lanza un grito de sorpresa al hallarse colocado en otro medio i al iniciar su vida independiente, su nueva circulacion, la transformacion de su ser, su metamorfosis de feto en hombre. A este primer grito, que parece ser el iniciador de una vida de dolores i de sufrimientos, de amarguras i de tristezas, donde apenas alcanzaremos a ver uno que otro rayo del sol de la felicidad, suceden nuevos ayes, nuevos jemidos i nuevos gritos: la frajil organizacion del recien nacido se resiente del frio, de la desnudez, de la miseria, del hambre. El grito, esa expresion elocuente del dolor, viene a anunciar ya las necesidades imperiosas de su pobreza i a demandaros el alimento que la naturaleza le ha deparado. ¿Se lo rehusarcis? Nô; no podeis rehusárselo sin quebrantar el precepto natural i la obligacion moral que nace del encadenamiento de las mismas acciones fisiolójicas i de ese instinto misterioso i decidor que remueve vuestra sensibilidad. La leona, feroz

i altanera; la pantera, sanguinaria i atrevida; la hiena, repugnante i sedienta de cadáveres; la loba, hambruenta i suspicaz, no rehusan tenderse mansamente para que sus cachorros espriman de sus ubres la leche que filtra. Los animales no entienden de nodrizas. ¿I sereis vosotras, las privilegiadas de la creacion, las bellezas de la sensibilidad, las reinas del mundo, los ánjeles del hogar, las sensitivas zoológicas, las que os hagais sordas a las leyes de Dios i de la naturaleza? Fijaos bien en que el hijo de vuestras entrañas es inferior en recursos a los demás animales que crecen sobre la tierra. Su cútis fino i delicado exige un inmediato abrigo; sus órganos digestivos reclaman urgentemente el líquido lijeramente purgante que brota de vuestro seno para desembarazarse del *meconium*; los gritos que se exalan de su pecho revelan hambre. Acordaos que ha vivido de vuestra sangre, que está acostumbrado a ella i que la leche no es mas que una sangre transformada. ¡Cómo, si ha vivido a vuestras espaldas, si se ha desarrollado de vosotras, si se ha formado de vuestra carne, cómo es que le rehusais lo que ayer le dabais i os encontrais incapaces de continuar la obra? Los gastos del dia siguiente apénas si os demandan un ligero aumento.

La mirada incierta i suplicante a la vez de sus ojos que recien se abren a la luz, de sus lábios que se ajitan pidiéndoos su alimento, ¿no os decide a aproximarla a vuestro pecho? Acordaos que mas

de una vez sus pequeños movimientos en la oscura mansión en que vivia os han hecho latir de contento i quizás de orgullo el corazón; que es el lazo mas firme de unión; que es el fruto querido de un amor que enaltece i transforma; que es la expresión material de un sentimiento benéfico i dulce. Tened presente que su primera sonrisa, que los primeros movimientos de gratitud, que la primera palabra que module, será para vosotras, madres; i que esas primicias de la sangre i del cuidado son suficientes para colmaros de felicidad i para borrar casi todas las molestias i las incomodidades del amamantamiento. Es vuestro hijo por la sangre, lo será mañana por la crianza i el cuidado. Nadie os robará sus primeras caricias; sus ojos os reconocerán; su semblante se dilatará de gozo al veros; sus manecitas se ajitarán para colgarse de vuestro cuello; sus labios modularán cariñosamente vuestro nombre, la pureza de vuestra raza se transmitirá sin cuidado; habrá bebido en vuestra leche, i fortalecido por la educación en vuestras ideas, en vuestros sentimientos, i retemplándose su espíritu en la virtud por el ejemplo i por la enseñanza. Considerad que, si no siempre, casi siempre la educación primera decide del porvenir. Por eso cuando la duda azota al espíritu en el camino escabroso de la vida, cuando las tormentas de las pasiones se agitan en confuso movimiento, cuando el viajero se extravía en los senderos numerosos de la existencia, o, can-

sado por la agitacion constante de una vida de trabajos i de contradicciones reposa su cabeza en la meditacion, sus ojos se dirijen al pasado i su alma se depura, se fortifica o se consuela con el recuerdo de las primeras ideas bevidas en el regazo de la madre. Satisfaccion de las primeras necesidades, vida, asistencia en los primeros pasos, educacion, virtud, todo deberá, pues, el hombre a la madre; así es que su reconocimiento no reconocerá límites.

Con razon ha dicho un célebre pensador que si las madres se dignan criar a sus hijos las costumbres se van a reformar por si solas, los afectos naturales a revivir en todos los pechos i el estado a repoblararse. El remedio mas eficaz contra las malas costumbres, continua, es el atractivo de la vida doméstica por la educacion de los niños; se torna grata la bulla que creen importuna, haciendo que el padre i la madre se necesiten mas, se quieran mas uno a otros estrechando entre ambos el lazo conyugal. Cuando es viva i reanimada la familia, es la tarea doméstica la ocupacion mas cara para la mujer i el desahogo mas suave del marido. Así enmendado este abuso, resultaria por sí solo una jeneral reforma; i en breve la naturaleza recuperaria sus derechos todos. ¡Tornen otra vez las mujeres a ser madres i tornarán en breve los hombres a ser padres i esposos!

La modificacion del hombre, de la familia i de la sociedad depende de la madre. En su mano está

hacer que seamos buenos i honrados. La educacion que principia en el pecho i se vivifica con el rocio maternal, decide del porvenir.

El hijo que proscrito del seno materno toma su alimento en otro pecho, paga las primicias del cariño i del afecto a la que lo ha adormecido en sus brazos, a la que lo ha mecido en sus rodillas i a la que le ha dado su leche. Bebe en ella mas de una vez sus enfermedades, sus costumbres i sus vicios. No soi yo quien lo digo, es una autoridad mas alta, es una intelijencia distinguida, es Desormeaux que dice que está bien convencido que la naturaleza de la leche, que depende mucho de la constitucion moral i fisica de la nodriza, ejerce una influencia manifiesta sobre la salud i la constitucion del niño que cria, i puede, hasta cierto punto, obrar de esta manera sobre su desarollo intelectual i moral.

El robo de esas primeras manifestaciones de agradecimiento que el niño experimenta sintiéndose cariñosamente sostenido en los brazos de su nodriza, la trasmision de crueles enfermedades que mas de una vez la ciencia no puede prever a pesar del mas escrupuloso exámen, la herencia transmitida mas que por la leche, por el ejemplo de malas costumbres i de vicios, deben ser mas que suficiente motivo para que las madres, inspirándose en los latidos del corazon i en el deber natural, no entreguen a sus hijos a mujeres mercenarias que han abando-

nado el suyo. Considerad que de este modo se proteje el vicio, se dá pábulo a las malas costumbres, se hace malas madres i se aumenta dia por dia el número de los desgraciados que se arrojan en los tornos de las casas de espósitos.

Yo puedo asegurar con el convencimiento que nace de la evidencia mas perfecta, que hai muchas mujeres que tienen el oficio de tener hijos para entrarse de nodrizas i ganar un mayor sueldo. La que se denomina entre nosotros Casa de Huéfanos, especie imperfecta de maternidad, está en ciertas épocas llena de mujeres que van a depositar sus hijos en el torno, tan pronto como salen, para entrarse de nodrizas; van ahí a arrojar lejos de sí el producto de un comercio ilícito, de un negocio infame; van por encontrar mas tarde una colocación mas en armonía con su criminal ambicion. I es necesario que sepais que la mortalidad de los espósitos ha sido en Chile de un 56 por ciento en los doce años trascurridos desde 1847 hasta 1858, resultado un si es no es favorable comparado con el de otras poblaciones. I es necesario que sepais, tambien, que el número de nacimientos ilejítimos aumenta de dia en dia entre nosotros. Hé aquí los datos que lo afirman:

En 1848 hubo un ilejítimo por cada 4,63 nacimientos.

1849	"	"	"	4,52	"
1850	"	"	"	4,81	"

En 1851 hubo fin ilejítimo por cada 4,89 nacimientos.

1852	"	"	"	4,30	"
1853	"	"	"	4,40	"
1854	"	"	"	4,36	"
1855	"	"	"	4,40	"
1856	"	"	"	4,38	"
1857	"	"	"	4,14	"
1858	"	"	"	4,44	"
1859	"	"	"	3,"5	"
1860	"	"	"	3,"2	"
1861	"	"	"	3,"2	"
1862	"	"	"	3,"2	"
1863	"	"	"	3,11	"
1864	"	"	"	2,98	"
1865	"	"	"	3,12	"

No es el caso de comparar aquí este número de nacimientos ilejítimos con el de otros pueblos, cosa que me seria mui hacedera por tener los elementos a la mano; pero sí el de llamar, señores, la atencion a uno de los motivos que la ejendran, que le dan alimento; la lactancia por las nodrizas.

¿Se cree por otra parte que el amamantamiento materno procura ménos sinsabores que el de mujeres tomadas al acaso? Oid sobre esto a una autoridad que todos los médicos acatan con respeto i miran con deferencia. "Permítasenos dar algunos consejos, dice Mr. Donné, a las personas que no están decedidas ni en un sentido ni en el otro, que no han tomado una resolucion.

“Los sinsabores i las dificultades que lleva consigo el criar, contribuyen en mucho a la repugnancia que tienen, en encargarse del alimento de sus niños, muchas madres que se figuran no tener nada que sufrir tomando una nodriza. Nada mas sencillo que dar una nodriza a un niño, eximiéndose así de los cuidados minuciosos que este exige: toda la dificultad parece reducirse a elejir bien i a ejercer una vijilancia moderada. Vana ilusion, funesto error que desmiente la práctica sobrado frecuentemente: den o no el pecho a sus hijos las madres jóvenes nunca se verán libres de mil inconvenientes. Fuerza es confesarlo; en jeneral, es una verdadera plaga tener que ententenderse con nodrizas desconocidas, i al tomar este partido es menester prepararse a soportar contrariedades, disgustos i fastidios tan grandes como los que se tenian criando. De todos modos hai sinsabores, siendo mas insoportables, i a veces funestos, los que muchas nodrizas proporcionan. El único medio de no sentir tanto esta carga es llevarla sola.

“Considerando solo la cuestion bajo este punto de vista, no vacilamos en decir que la madre que cria se liberta de una multitud de disgustos; la nodriza es una triste necesidad que debe aceptarse, mas no elejirse, cuando no nos obligan a ello causas mayores.”

De la exactitud de estas aseveraciones no hai mas que apelar a todas las madres que han entregado

sus hijos a nodrizas. Ellas nos dirán cuántas molestias, cuántos disgustos i cuán dolorosas sensaciones han esperimentado durante esa penosa via crucis de la maternidad. Ellas nos dirán cuanto sus hijos han sufrido de hambre, cuántos cardenales no revelaban mas de una vez en su cútis delicado el jénio irritable de sus flamantes nodrizas. Ellas nos dirán cuántos trabajos i cuántos desvelos les imponía la vijilancia de mujeres sin hábitos de aseo, de órden i de moralidad.

La debilidad aparente de las madres i la mediocre calidad de su leche, no son suficientes motivos para que las señoras dejen de criar. Es comun ver, dicen Desormeaux, Donné, Bouchut, i todos los médicos que se han ocupado de esta cuestión, mujeres cuya leche es de una calidad inferior, criar perfectamente a sus hijos, dándoles una robustez que no era de esperarse atendida a las condiciones de la madre; miéntras que si se encargan de niños extraños, éstos salen débiles, raquílicos i enfermizos.

Influenciado por las ideas reinantes en nuestra sociedad, de los que pocos espíritus se libran, yo mismo en varias ocasiones he tratado de disuadir a algunas madres celosas en el cumplimiento de sus obligaciones, i que tachaba de exageradas por el amor de sus hijos; yo mismo, digo, las he tratado de disuadir cuando pensaban entregarse a los penosos cuidados de la crianza, por el temor que me infundian sus débiles organizaciones i porque creía

que la calidad de sus leches no estaba en armonía con las necesidades orgánicas de sus hijos. Muchas de ellas, sin embargo, sin arredrarse por las consideraciones que se les hacia valer, i esperando introducir las variaciones que el tiempo les hiciera notar como necesarias; mas de una tambien con el consentimiento arrancado por una mirada suplicante, se han entregado a la crianza de sus hijos i han llegado sin novedad al término de su dulce tarea.

La primera es una señora de veintiún años que ha tenido tres hijos, linfática, de pelo rubio, de ojos azules, de semblante pálido, de funciones algo desarregladas, de mamas pequeñas, que sufre de flores blancas, de malas digestiones, de palpitations al corazón, manifestaciones evidentes de un estado anémico. Su naturaleza nada ha sufrido durante este tiempo. La segunda ha tenido siete hijos, muchos de los cuales han muerto de tubérculos del vientre (táberes mesentéricos); sus carnes son flojas, su pelo castaño claro, sus digestiones difíciles, nerviosa, naturaleza vehemente que contrasta con la debilidad de su temperamento, sujeta por mucho tiempo al uso de preparaciones marciales, con un descenso del útero desde sus primeros partos i que ha sufrido en mas de una ocasión de pérdidas blancas. Una disenteria crónica ha minado su organismo durante mucho tiempo, i hecho trasmitir la predisposición hereditaria de los desórdenes del

aparato digestivos a sus hijos todos. Esta señora ha podido criar perfectamente a su último hijo con provecho de ella misma. Su naturaleza se ha fortificado en esta jímnastica pesada del amamamiento, sus carnes se han endurecido, su gordura ha aumentado, un color sonrosado anima su semblante, sus formas se han redondeado i pulido en la elegancia, i todo su ser espira un aire de salud que contrasta con el recuerdo de sus sufrimientos anteriores. La tercera es una señora de una estremada juventud, que como las anteriores ha tenido flujos blancos, anemia, rubicundez del borde libre de los párpados, los gangliones linfáticos del cuello en forma de cuentas de rosario, i que es dispuesta a las fiebres nerviosas. Si bien no ha concluido la tarea que se había impuesto, su salud con todo no ha sufrido detrimiento alguno. La otra..... pero, en fin, ¿a qué voi mas allá en la enumeracion de los hechos? Su catálogo es mui largo i su enumeracion seria pesada i fatigosa. Basta con estos ejemplos para hacer ver la indemnidad de la crianza para las mujeres débiles.

El temor de perder la hermosura i la morbidez de las formas, el miedo de una vejez prematura, la coquetería de la elegancia, son un miedo i un temor que la práctica no justifica. La lactancia no daña en nada a la anatomía i a la elegancia de las formas; mui al contrario, muchos casos hemos visto nosotros en que la naturaleza se ha fortalecido i

cobrado una lozanía, un vigor i una hermosura mayor que ántes. Lo que daña a las débiles organizaciones, lo que las desfigura, lo que las envejece, lo que altera los rasgos del semblante, es la frecuencia de los partos. I bien, ya os lo hemos dicho, en la gran mayoría de los casos el remedio está en vuestra mano; criad a vuestros hijos, dadles la leche que secretan vuestros pechos.

Las leyes, o sea el régimen del amamantamiento materno, no es por otra parte tan severo i tan difícil de sobrelyear. Quizás el mayor número de veces hai que moderar el execivo celo de las madres que crian.

Aunque mas adelante nos ocuparemos del régimen alimenticio del niño i del órden que debe presidir en sus comidas, nos parece conveniente indicar desde ahora la necesidad de dar de mamar a intervalos regulares, i mas o ménos repetidos segun la edad del amamantado. Para conservar el reposo i la tranquilidad necesaria de la madre durante el sueño, bajo el doble punto de vista de su salud i de la conveniencia verdadera del niño, es indispensable acostumbrarlo desde pequeño a no mamar durante seis o siete horas de la noche, lo que ordinariamente se consigue sin gran trabajo. Esta medida, que a primera vista pudiera parecer una rareza i que a mas de una madre hará temer por la robustez de su hijo, está perfectamente arreglada a la lójica médica, es decir, a la fisiología. El niño par-

ticipa de los beneficios como de las incomodidades de la madre; i como el buen sueño i la tranquilidad dan buena leche, está en la conveniencia de éste el reposo de aquella, fuera de la importancia que debe darse al sueño tranquilo i no interrumpido del pequeño ser.

De lo que hemos dicho se desprende la importancia que todos los médicos dan a la separacion de la madre i del hijo durante las horas del sueño, como tambien la tranquilidad que debe conservar cuando el niño llora, siempre que esté segura de que nada le falta i de que no sufre por una causa extraña.

“La madre que no sabe soportar los gritos de su hijo, es incapaz de darle una buena educacion ha dicho con mucha justicia Donné. En primer lugar los gritos de los niños son una funcion que tienen que ejercer de vez en cuando como otra cualquiera; ademas es indudable que no pudiendo una madre oir los gritos de un niño cuando es necesario, sin impacientarse, sin sufrir, sin espantarse, sin esforzarse en acallarlos a todo precio, por todos los medios posibles, bien sea dándole el pecho cuando lo pide sin necesidad, bien haciendo todos sus caprichos, es indudable, decimos, que se pierde despues completamente todo imperio por costumbre, por rutina. En tal caso, ni su educacion física ni su educacion moral pueden hacerse cual es debido; la madre no gobierna al hijo, si no

éste gobierna a la madre. Tan imposible i hasta perjudicial es a veces esforzarse en consolar todas las penas de la infancia, i evitarle todos los disgustos, como en querer aliviar inmediatamente todas las incomodidades, todas las indisposiciones a que está sujeta. La paciencia i la circunspección son necesarias en ambos casos. Los dolores de la infancia son como ciertos achaques que es mas peligroso querer curar que soportar."

Por mas partidarios que seamos de la lactancia materna, nuestro espíritu no se ofusca a tal punto que no veamos mas de una vez inconvenientes serios para la madre i para el hijo en esta primera época de la vida estrauterina. Desgraciadamente hai muchos casos en que las mujeres deben privarse, en interes de ellas mismas i del producto de la concepcion, del dulce placer que trae consigo por regla jeneral el cumplimiento de la nueva tarea que la naturaleza les impone. Empero, las mujeres que por una consanguinidad directa o aproximada pertenecen a una familia o a una raza escrofulosa tísica, tuberculosa, que sufre de neuropatías generales, tales como la epilepsia, la enajenacion mental, de accesos nerviosos repetidos, de afecciones cancerosas o gotosas, deben abstenerse casi siempre de ofrecer el pecho a sus hijos, por temor de transmitir estas predisposiciones hereditarias al ser que durante algun tiempo ha vivido con su vida, alimentándose de su sangre i chupado todos los ele-

mentos buenos i malos de su organizacion. Solo la fuerza de su temperamento, la robustez de su constitucion, el no haber sentido hasta entonces ningun amago de esas diátesis que mas de una vez muerden sin ladrar, como diria Tissot, i las modificaciones que la alianza o el cruzamiento de las razas haya podido determinar en la naturaleza del nuevo producto, solo entonces podria permitirse a la madre que criara al hijo a sus espensas. En el caso contrario, la prohibicion mas absoluta seria una necesidad i un deber.

“Mas si todas las condiciones de posicion, si todos los antecedentes son favorables, venturosa madre, si al mismo tiempo te sientes con fuerzas fisicas i morales bastantes para llenar este deber, dice una persona de vuestro sexo, la señora Bos de Elbhecq, no vaciles entonces un momento en entregar el pecho a tu hijo: nada compensa la leche, los cuidados, el hálito, el calor i—permítaseme la expresion,—los fluidos maternales. Hai en este caso misterios que acaso jamás serán revelados; pero que son reales i maravillosos en sus efectos: tantas gracias divinales enciera el corazon, la mirada, el contacto de la madre que dá a su hijo una nueva vida criándole a sus pechos.”

Cuenta Varillas, en su libro sobre la minoría de San Luis, la siguiente anécdota que debe servir de estímulo a todas las madres i que me servirá de conclusion para esta parte de mi trabajo.

“La reina Blanca quiso ser la nodriza de su hijo, i como es penoso eximirse del cuidado de lo que mucho se quiere, no pudo sufrir que San Luis tomara otra leche que la suya. Un dia (1214) que la reina estaba en el mas alto grado de un acceso de fiebre, que duró extraordinariamente, una señora de alta categoría, que por agradarle o por imitarla criaba a su hijo, viendo llorar de hambre al pequeño Luis, se decidió a darle de mamar. La reina despues de su acceso, pidió a su hijo i le presentó el pecho; pero el pequeño Luis no lo quiso, ya sea porque estuviese plenamente satisfecho, ya porque le repugnase una leche ardiente despues de haber mamado todo lo que queria de una fresca. La causa no era difícil adivinarla i la reina la sospechó bien pronto. Ella sintió tener que dar las gracias a la persona a quien era deudora del buen servicio prestado a su hijo durante su ataque, i la señora, creyendo, hacerle la corte, aseguró que las lágrimas del pequeño Luis le habian tan sensiblemente afectado, que ella no habia sido dueña de sí misma al hacerlo. Pero la reina, en lugar de contestar, la miró con un aire desdeñoso, i entrando con fuerza su dedo en la boca del niño, le obligó a vomitar la leche que habia tomado. Este acto de violencia sorprendió a las que la contemplaban; pero para hacerla cesar, la reina dijo: “Yo no puedo consentir que otra mujer tenga el derecho de disputarme la cualidad de madre.” Tan persuadida

se estaba éntonces de que la alimentacion materna de los niños hacia parte de su educacion.” *

Si este arranque de la maternidad ofendida en sus fibras mas íntimas; si esta fiereza de carácter i del afecto llevada hasta la exaltacion, se estendiera—modificándose—entre las mujeres de ahora, habria mejores madres e hijos mas afectuosos i buenos.

* E. Bouchut *Hygiène de la première enfance.*

III.

De la lactancia materna bajo el punto de vista del hijo.

Las consideraciones que hemos hecho valer en el capítulo precedente, examinando la cuestión de la lactancia materna bajo el punto de vista de las madres, nos parecen suficientes para probar hasta donde la conveniencia de éstas se encuentra apoyada por la fisiología, la patología i por esa gran maestra de la filosofía i del arte—la naturaleza. Ahora vamos a ver confirmadas esas mismas conveniencias para el niño casi sin desviarnos del mismo sendero ya trazado; pero pidiendo a la estadística el apoyo elocuente de los números, ese brazo de fierro cuya lógica es irrecusable.

En ninguna otra parte como aquí resalta más enérgicamente la conveniencia i utilidad del amamantamiento materno, porque, como vamos a verlo, esta medida puede arrancar de los brazos de la muerte a tantas criaturas que van a desbordar las

fosas de los cementerios i a aumentar el número de los que ya no son.

Las madres que sienten latir en sus entrañas esa cristalizacion misteriosa del sentimiento, esa condensacion prodijiosa del amor que se llama el hijo —lazo de union presente, prenda segura de una intimidad mayor en el porvenir,—no pueden menos de decidirse a continuar trasmitiendo la vida al niño que ayer se alimentara con los jugos de su organismo. Por una parte esa segunda faz de la maternidad no es mas que la continuacion del trabajo primitivo verificado a espensas de una vitalidad mayor de los órganos que la naturaleza se ha encargado de desarrollar; vitalidad que persiste despues del nacimiento, pero llevada a otros órganos mas distantes i sábiamente dispuestos para las espensas de la nueva situacion. Por otra, es una necesidad i un deber de las madres, a la par que constituye un derecho lejítimo e indispensable del ser que nace.

Que es una necesidad i un deber para las madres la crianza de sus hijos, bajo el punto de vista de su salud i de su conveniencia, lo prueba no solo ese instinto afectivo i decidor que todas las mujeres sienten por el producto de la concepcion, grito expresivo de la conciencia que no razona sino obedece al impulso del sentimiento; los fenómenos que se suceden despues del parto, i cuya iniciacion tiene lugar aun ántes de este acto; la derivacion tan admirable hacia los pechos de la sangre que se

acumulara en la entraña que servia de claus-
tro o alojamiento al niño en su estado em-
brionario, i que se verifica tan pronto como el
útero se desembaraza del ser que llevara durante
nueve meses en su interior; lo prueba la configura-
cion física de la mujer, el abundante licor que brota
por los pechos; lo prueban el menor número de
enfermedades que tienen las madres que cumplen
con su mision sagrada i las molestas afecciones de
las que rehuyen ese deber.

Ya en su respectivo lugar hemos hablado de
cuantos achaques se libran las mujeres que ama-
mantan a sus hijos i de cuantas molestias se liber-
tan las que no llaman a una nodriza para madres
de sus niños. Los abcesos dolorosos i punzantes de
las mamas, las flores blancas, las inflamaciones
crónicas de la matriz, el endurecimiento del cuello,
las dejeneraciones cancerosas, las metroperitonítis,
la dolorosa *via crucis* de la menospausia (llamada
con justa razon la edad crítica de la mujer) i mu-
chas otras afecciones ya graves, ya leves, pero siem-
pre molestas, manifestándose mas jeneralmente
con la abstencion de la crianza, son algo que hacen
aumentar el saldo favorable de las madres que
verdaderamente lo son; son algo que debe hacer
reflexionar a las mujeres i que debe decidirlas a
no abandonar a sus hijos.

I no se crea que la exageracion me lleva mas allá
de los límites de lo verdadero. Todo esto es desgra-

ciadamente reconocido i proclamado por los que se han ocupado del estudio de esta cuestion de tan vital importancia, i puedo asegurar que hai pocas diverjencias en el modo de ver de la jeneralidad de los facultativos. I a la verdad ¿qué hai de raro en que las enfermedades sucedan a una infraccion de la lei natural? El ser que se desvia de la senda trazada por la mano invisible del Gran Artista, el que impide el funcionamiento de un órgano o de una serie de órganos, encuentra inmediatamente su castigo en la enfermedad o en la muerte. Suprimid la respiracion, i la sangre negra por la falta de hematosis no estimulará al cerebro, el corazon dejará de latir, los nervios no conducirán las sensaciones i el organismo todo sufrirá ese último desplome que se llama la muerte. Impedid o detened el funcionamiento del corazon o del cerebro, i sucederá lo mismo. La obstrucion del conducto biliario produce la absorcion de la bílis i el color amarillento del cuerpo; un miembro que se corta, predispone a la pléthora i a las congestiones; una arteria que se liga, disminuye la nutricion del miembro en que se ramifica i lo adelgaza hasta que la circulacion colateral de las otras ramas arteriales se encuentra establecida; un tumor que comprime el nervio que anima un miembro, anula o apaga notablemente la sensibilidad.

Es cierto que todos esas funciones no dependen de la voluntad, pues son de aquellas que se llaman

orgánicas o indispensables a la vida; pero es necesario notar que la armonía jeneral de las funciones es la base indispensable de la salud, i que aun en esas otras que se desarrollan en un período determinado de la vida, todo está tan perfectamente arreglado i tan sábiamente dispuesto, que la falta de armonía i de sucesion funcional no puede ménos que traer consigo inconvenientes mas o ménos sérios. Desde que el equilibrio existe, la vida se desliza en la salud; roto el equilibrio, las acciones vitales se turban, algunas funciones se modifican, el organismo sufre, i el dolor orgánico, resultado de la perturbacion vital, se manifiesta por la exajeration de los funcionamientos orgánicos o por la enfermedad. Casi siempre por la enfermedad.

Desde que la mujer lleva consigo todos los elementos necesarios para la satisfaccion de las necesidades de la primera infancia; desde que sin la voluntad i por un acto fisiológico perfectamente natural, una nueva función se despierta en órganos que hasta entonces habian figurado como hermosos adornos de su sexo, tan pronto como el niño es lanzado a la luz, las necesidades orgánicas, la sucesion funcional i la armonía, le indican el camino que la naturaleza le señala, le hacen ver la necesidad de que los jugos mamarios sean esprimidos i le recuerdan el deber que, en el orden físico como en el orden moral, le prescribe el amamantamiento materno.

Necesidad física, deber moral, sentimiento afectivo, elocuente, irresistible, inconciente, arrebador, vértigo de la naturaleza en ese océano infinito del amor filial, todo indica a la mujer que el hijo debe vivir a sus pechos, que debe alimentarlo con sus jugos i proveer a su subsistencia, llenar sus necesidades, hacer del bosquejo un cuadro, de lo informe la perfeccion, de lo vago lo definido, de un pedazo de carne un hombre.

Nada ha hecho en vano la naturaleza. Consultad vuestro organismo; ved que la naturaleza ha dado a la mujer dos glándulas que no permanecen ociosas cuando la hora de la maternidad se acerca; que tan pronto como habeis lanzado al mundo un nuevo ser, esas glándulas activan sus funciones secretoras, una riquísima red sanguínea se transparenta a traves de la piel delicada; su volúmen se acrece i que en oleadas intermitentes desciende la blanca leche por los numerosos conductos que facilitan su salida. Fijaos que el niño, ese recien llegado, ese desconocido de la luz, acerca instinctivamente su boca al extremo de la glándula i ensaya la succion. Es que el instinto traduce la necesidad, ántes que la idea de esa necesidad se presente en su espíritu: movimiento inconciente del ser al cumplimiento de un deber.

La naturaleza que hace nacer a los seres orgánicos en estado rudimentario o de incompleto desarrollo, les prepara el terreno o las sustancias que

debe hacerlos crecer, vivir i perpetuarse. La debilidad es el sello indeleble del ser que nace.

El vegetal es una semilla que contiene imperfectamente formada una radícula i dos hojillas, que necesita de la tierra i del agua para manifestar su existencia. De la tierra, que es su madre, i del agua que disuelve las sustancias alimenticias contenidas en aquella. Colocada en su elemento, i bajo la influencia de los medios esteriores, la raicilla en bosquejo se introducirá en el suelo, multiplicará sus hilos, i las esponjolas terminales serán en poco tiempo otras tantas bocas que chuparán el alimento oculto en su gran madre. Sus hojuelas brotarán a la luz, se formará el tallo, las ramas, las hojas; la savia vivificante circulará por los vasos delicados que formarán sus células; i la semilla---esa cifra informe---será una yerba, un arbusto, un árbol. La tierra, su nodriza, nada le habrá negado.

Pero aun esta misma semilla necesita un terreno apropiado, una alimentación conveniente. Los árboles gigantescos de las montañas, se marchitan i mueren en la planicie; las plantas i de las yerbas de los prados, se esterilizan i perecen en la aridez de los cerros. I si crecen i viven, su desarrollo es tardío, imperfecto: crecen con trabajo i tienen una vida enfermiza. La flor de los trópicos no se aclima en los frios del polo; i apénas se mantiene en una atmósfera artificial. Para tal terreno, tal planta; para tal temperatura, tal otra. La geografía bo-

tánica es temperatura, humedad, calor, alimento. Los fosfates calcáreos son indispensables al mantenimiento i a la vida de tales plantas; las sales amoniacales, las de potasa i soda, lo son para otras. Cada familia, i aun cada especie botánica, tiene sus necesidades peculiares, indispensables para su mantenimiento. Si en el punto que nace, o se le ha hecho nacer, no encuentra los elementos necesarios para su desarrollo, la vida es imposible; la semilla no germina, el árbol no nace, la rama perece.

Empero, la naturaleza se encargá de todo. Ahí donde tal árbol sombra al riachuelo bullicioso que en caprichoso jiro desciende a la llanura; ahí donde la flor ostenta galana su corola de anchos pétalos, embalsamando el aire que juegues con sus hojas; ahí donde la codiciada planta ofrece a la zumbadora abeja el fragante i azucarado licor de su nectario; ahí la tierra contiene todos los elementos indispensables para la vida de los nuevos jérmenes que han de segregarse mas tarde de ese árbol, de esa planta, de esa flor. Todo hai ahí para esos fecundos i misteriosos alumbramientos que se suceden con una rapidez vertiginosa, i que son la admiracion del sábio, la sorpresa del profano i la meditacion del filósofo.

Para cada semilla, hai su terreno, su alimento i su temperatura apropiados. Para cada edad, las condiciones precisas a su desarrollo i a su conserva-

eion. Sin eso la degregacion seria la regla, la vida una escepcion o un imposible.

El ave que nace sin mas que rudimentos de plumas para su abrigo, con un pico débil para quebrar el grano, sin alas para hender el aire, es calentada por la madre que arranca las de su pechuga para trasmisitirle mas fácilmente el calor de su cuerpo, traga el alimento preparado por el pico de los que le han dado el ser, que lo depositan cuidadosamente en el fondo de su garganta, i es atendido hasta que puede valerse por sí sola. Cuando las plumas, ese ropaje duradero, ha cubierto completamente su cuerpo i preservádolo del frio; cuando su pico se ha endurecido por la edad; cuando sus alas están vestidas i acomodadas para el vuelo, entonces, solo entonces, guiada por sus maestros, hiende gozosa el espacio i va a buscar en otros sitios la satisfaccion de sus necesidades.---Ya era tiempo: la alimentacion varía segun la edad i la modificacion de las condiciones orgánicas del ser.

Los mamíferos, colocados en un orden superior en la escala de la perfectibilidad animal, nacen por lo jeneral dotados de una movilidad correspondiente a las necesidades de la especie, i encuentran su alimento inicial preparado convenientemente en los órganos de la madre. Mas tarde, cuando los dientes han brotado de las maxilas i héchose aptos para otra clase de alimentacion, el pequeño animal se separa de la madre, i va a buscar las yerbas o la

carne que serán su alimento ordinario o los pescados que llenarán su vientre. Habiéndose en esta escala de la alimentación una lógica tan natural, como que se desprende de la naturaleza misma i de las condiciones especiales del ser. Sin dientes para masticar en los primeros meses de la existencia, la leche que segregan las glándulas maternas se les ofrece con tierna solicitud, porque jamás se le niega; mas tan pronto como estos huecitos fesonan sus encías, van presurosos a rastrear un nuevo alimento más en armonía con su nuevo desarrollo.

Solo el hombre, ese rey de la creación como lo llama Buffon, bajo el imperio de las mismas leyes trazadas a todos los seres que pueblan el universo entero, pretende apartarse del cumplimiento de ese deber natural, por más que su organización se resienta al nacer de una pobreza mayor quizás que los demás animales. Sin querer seguir los bellos ejemplos que por do quiera encuentra sobre la tierra que habita, el hombre entrega muchas veces a su hijo al cuidado de una extraña. No le basta encontrarse advertido por los fenómenos mismos que se desarrollan en su propio ser, enmienda la plana a la naturaleza, i por lujo, por egoísmo, por indiferencia, i más de una vez por culpables designios, renuncia al derecho i al deber de la maternidad continuada más allá del útero.

Es cosa extraña, pero lo cierto es que el hombre,

que debe buscar mas de una vez en la naturaleza las enseñanzas provechosas de los buenos ejemplos, las lecciones verdaderas de la salud i de la vida, la norma arreglada i sabia de sus actos, las rechaza o las enmienda bajo el pretesto de una conveniencia pasajera. Mas de una vez los hechos que pasan diariamente a su vista no lo mueven a practicar lo saludable i lo útil, lo conveniente i lo verdadero, sino que dejándose arrebatar por ideas malamente concebidas, por conveniencias del momento, por un sentimiento de vanidad i de orgullo, marcha contra la corriente natural de las cosas i va a estrellarse contra la razon.

¿I qué resulta de este quebrantamiento de las leyes naturales? ¿Qué de esta violacion escandalosa del deber? Los achaques de las madres que no tienen inconvenientes físicos para criar a sus hijos, la debilidad de la raza, el envilecimiento de una gran parte de la humanidad, los crímenes, las enfermedades de los recien nacidos, el aumento de la mortalidad de los niños i la despoblacion de los estados.

El niño que recien abre los ojos a la luz, es un miserable que reclama a gritos una gran atencion i un gran cuidado. Incapaz para el movimiento, inútil para todo, lo exige todo de la que le ha dado el ser. Sus órganos apénas desarrollados, no se hallan aptos para ejercer sino actos o funciones muy reducidos; sus miembros no pueden sostenerlo; sus

ojos i sus orejas están abiertos, pero no vé ni oye, o por mejor decir, no puede darse cuenta de lo que vé ni de lo que oye. Su estómago es estremadamente delicado, la saliva apénas si humedece la mucosa de la boca, su cerebro es blando, pulposo, i todavía le es inútil para dirijirlos en sus impresiones i en sus actos. Su boca no tiene los dientes que mastigarán el alimento sólido para mezclarlo a la saliva, primera digestión de la comida; pero tiene una lengua que se mueve en todas direcciones, extensible i apta para hacer la succión. Ponedlo al pecho, i sus labios se aplicarán fuertemente al rededor del pezón, su lengua estimulará este punto de la glándula mamaria, i su boca hará el vacío para llenarse del líquido que buscará anheloso.

El hígado (i aún el páncreas) mui voluminoso, no guarda proporción con las otras glándulas o entrañas que apénas alcanzan a un desarrollo imperfecto. Su piel es delicada i cubierta de un betún impermeable al agua en que se encontrara hasta entonces sumergido; i aun después que esta capa aisladora se ha separado por las ricciones i lavatorios apropiados, su funcionamiento es irregular i su susceptibilidad a los medios esteriores estremadamente exagerada. Sus pulmones, inactivos durante la vida embriónica, puesto que recibía la sangre modificada por la placenta, solo entran en acción tan pronto como se rompen sus adherencias a la madre. Ese primer grito que el niño lanza al nacer,

grito anhelante, sosfocado i vibrante, es el signo primero, la manifestacion evidente del aire que por primera vez va a dilatar los vesiculos pulmonales; a ponerse en contacto con la sangre negra para hacerla arterial; es a la vez la expresion del nuevo movimiento circulatorio que se verifica en su organismo de niño. Ya no es la sanrge lo que él reclama, la sangre que circula por los vasos de la madre; su organismo tiene ya un desarrollo mayor, sus necesidades son de otro jénero. El aire i la luz le faltaban en el claustro en que estaba aprisionado, viene a buscar, naciendo, esa luz i ese aire; pero reclama tambien de la que lo ha llevado en su seno la leche que principia a secretarse en los pechos.

Los intestinos están cubiertos de una sustancia negrusca que ha comenzado a secretarse desde el cuarto al quinto mes; es el *meconium*. Producto de la parte escrementicial de la bílis, de las secreciones intestinales i del páncreas, debe ser arrojado en los primeros dias del nacimiento, para que estos órganos entren a ejercer las funciones que les estan encomendadas.

Para que esta evacuacion se verifique, las manos secretan, mucho ántes del parto, ese líquido amarillento, viscoso, fácil de hacer salir con una lijeria presion, que se conoce con el nombre de *colostrum*; la calidad purgante de esta sustancia lo hace ser el mas preciso medicamento para el recién nacido.

¿I es esto lo que ordinariamente hacen nuestras mujeres? ¿Dan acaso el pecho al niño tan pronto como han reposado de las fatigas del alumbramiento? Nô; mui pocas veces, quizás nunca. El jarabe de chicoria, el agua de toronjil, la cidra, el aceite de almendras, i otras sustancias inútiles o indigestas, son el primer alimento obligado del pequeño ser; esto si no lo hacen mamar una leche cremosa, vieja e inadecuada para su edad. De aquí resultan esos desarreglos constantes de la digestión de los recien nacidos, los cólicos dolorosos, las vijilias alarmantes, el desorden mas o menos constante del régimen, los vomitos frecuentes i ese sin número de molestias que harán luego del recien nacido un ser enfermizo, raquítico, miserable, i quizás mas tarde un cadáver.

Las condiciones tan especiales del recien nacido, lo miserable de su situación, la debilidad de todos sus miembros, la imperfección de sus órganos, le dan el derecho de exigir de sus madres, primero, el colostrum que guardan sus pechos; segundo, la leche que ha de reemplazar a esa secreción inicial del alimento definitivo del nuevo ser.

Hai aquí, como hemos dicho al principio, un deber i un derecho que solucionan la cuestión que tratamos. Deber físico i moral por parte de la madre, derecho perfecto i natural por parte del hijo. Luego las madres que abandonan al producto de sus entrañas en manos mercenarias, las que dejan de ser-

lo despues del parto, las que le economizan o niegan el alimento lejítimo rompen las leyes mas claras de la naturaleza, caen en la infraccion del deber i esterilizan las funciones que en el organismo se despiertan.

I bien ¿se cree que esta denegacion al derecho del hijo es sin consecuencias? ¿Se piensa que ésto no trae perjuicios graves? Ah! no, señoras, todo eso es altamente perjudicial! Sin entrar a recordar los inconvenientes que tiene por vosotras, i que ya hemos tenido ocasion de enunciar, la falta del amamantamiento materno, debemos decirlo bien claro, es el aumento de probabilidades en contra de la vida del niño.

Vamos a probarlo con la estadística en la mano. En Paris, de 100 niños criados por sus madres, mueren 18 el primer año, al paso que perecen 29 por 100 si lo son por una nodriza estraña. Segun el profesor Stolz, en Straburgo, la mortalidad de los niños entregados al cuidado de las nodrizas ha sido de un 87 por 100 desde 1845 a 1864, miéntras que en los niños amamantados por sus madres esta mortalidad ha alcanzado solo a un 19 por 100. *

La desastrosa influencia de la privacion del alimento materno, resalta aquí con los pálidos colores

* La carencia de datos estadísticos nos impide hacer la comparacion con lo que sucede en Chile. Mas a juzgar por la mortalidad de los asilados en la casa de espósitos, la diferencia no debe ser notable.

de la muerte que dia a dia arrebata una a una tantas pequeñas esperanzas del porvenir. ¡I en esos asesinatos consentidos por el estado, solicitados por las madres, buscados con afán por las nodrizas, apénas se párá la atención de algunos en medio de las discusiones políticas que por todos lados nos asaltan con una persistencia brutal! ¡Mientras que hablamos de inmigración para poblar nuestros campos desiertos, mientras nos quejamos de carencia de brazos, no nos acordamos que centenares de víctimas de la ignorancia, de la miseria, de la indiferencia o del egoísmo, van a llenar día a día las anchas fosas de los cementerios! Así es la especie humana, ha dicho con mucho talento un escritor moderno: el rayo de las epidemias insólitas que pasan sobre su cabeza como las nubes eléctricas, le aturde i llena de terror, se esfuerza inútilmente en preavertir su vuelta, al paso que se familiariza con las pestes lentas i continuas que lleva en su seno i cuyos estragos hereditarios sufre con la misma paciencia que la sucesión de los fenómenos meteóricos. (*M. Levy.*)

Según los datos que Mr. Husson, director jeneral de la asistencia pública en París, ha comunicado al doctor Bouchut, la mortalidad de un día a un año de los niños confiados a la dirección municipal, en el período de veinte años transcurridos desde 1839 hasta 1859, ha sido de un 29, 71 por ciento. Desde 1859 hasta 1864, ha alcanzado a la proporción de un 33,

93 por 100, segun los informes presentados a la Academia de medicina de Paris en su famosa discusion sobre la mortalidad de los niños. Desde 1860 a 1863, es decir, en el espacio de cuatro años, el doctor Bertillon ha encontrado que el término medio de las defunciones de los niños menores de un año, es de un 17, 60 por 100 para toda la Francia, que estas no alcanzan mas que al 14, 7 por 100 en el departamento del Doubs, al 11, 18 por 100 en el departamento de Creuse, donde los niños son jeneralmente criados por sus madres. Al contrario, la mortalidad se ha elevado a 23, 36 por 100 en Yona, i a 29, 52 por 100 en el Eura i Loira, departamentos donde hai muchos niños entregados al cuidado de personas estrañas.—Entre nosotros sucede otro tanto. Las provincias mas pobres, es decir, aquellas donde las madres por esa misma circunstancia crian a sus hijos, la mortalidad es menor que en las provincias mas ricas. Así es que miéntras el término medio de las defunciones de los menores de siete años, desde 1846 hasta 1848 inclusive, ha sido de un 41 por 100 en Chiloé, de un 40 en Aráuco, de un 44 en Valdivia, ese término medio ha alcanzado á un 47 por 100 en Valparaíso, a un 50 en Santiago i á un 55 en Atacama.

Hai una clase desgraciada de lá sociedad donde la muerte se ceba con un encarnizamiento desesperante, donde la fatalidad pesá con una mano de fierro desgarradora, donde se puede estudiar las con-

secuencias desastrosas del abandono i de la falta del amamantamiento materno. Son los espósitos, esos hijos del crimen, de la pereza, de la vergüenza i del bastardamiento de la sensibilidad; son esas párias de la humánidad que los gobiernos recojen como el legado de la ignorancia, como el gaje de la lujuria, como el harapo áspero de la pobreza, i cuya herencia la forman las disposiciones de la muerte, las prodigalidades de los agonizantes o las dádivas generosas de los filántropos. Hijos sin padres, tienen la oscuridad por oríjen, por horizonte la nube de la duda i por término final de su carrera el acaso de las circunstancias. Sin el auxilio interesado de las madres, sin el aliento vivificante del regazo, sin la atención esmerada i bondadosa de la que lo llevara en su seno, la vida se debilita, i cae rendido por la fatiga en medio de las convulsiones de la muerte sin que una mano afectuosa cierre sus párpados delicados. Al dia siguiente, ese ser desconocido va a sumerjirse en lo desconocido de la muerte. Ha vivido sin vivir; ha existido sin que su existencia se conociera; chispa de luz, ha durado lo que ellas duran, se ha estinguido convirtiéndose en ceniza.

En Chile, la mortalidad media de los espósitos ha sido de un 56 por 100 en los doce años transcurridos desde 1847 hasta 1858. En Madrid, por 1548 espósitos entrados en 1837, perecieron 1,111; en 1838, de 1,550 fallecieron 1,144; 894 de 1,350 en 1839.

En Pàris, el término medio de la mortalidad para los huérfanos hasta la edad de dos años ha sido de 72, 07 por 100 en 1850; de 60, 12 en 1851; de 58, 03 en 1852; de 53, 47 en 1853; de 67, 17 en 1854; de 63, 64 en 1855; de 65, 05 en 1856; de 72, 44 en 1857; de 65, 61 en 1858. Es necesario advertir, dice Bouchut, que la disminucion de las admisiones, i consiguientemente la de la mortalidad, ha dependido, en los años de 1853, 54, 55, 56, 57 i 58, de un decreto administrativo que obligaba a las madres que parian en los hospitales a criar ellas mismas a sus hijos mediante un socorro de nodriza.

Estas cifras que acaban de verse están mui distantes de ser tan consoladoras para toda la Francia. En un informe oficial, publicado en 1862 i dirigido al ministro del interior, del que tenemos conocimiento por haberlo citado en la Academia de medicina el ya ántes nombrado Mr. Husson, director jeneral de la asistencia pública, el término medio de la mortalidad de esos desgraciados ha sido de un 58, 66 por 100 para el departamento de la Mancha, de un 70, 27 para Aube, de 70, 09 para Calvados, de 78, 12 para Eura, de 87, 36 para el Sena inferior, de un 90, 50 para el Loira inferior.*

* De la comparacion de estos datos resulta una diferencia favorable para Chile, como ya en otro trabajo anterior habíamos tenido el honor de probarlo. Véase: *Memorias i trabajos científicos* por A. Murillo.

Es cierto que este exceso de mortalidad de los espósitos, no depende solo de la falta del amamamiento materño, puesto que hai otros motivos que la determinan; pero no se puede negar que entra como una causa principal.

Los niños que son arrojados al torno de los huérfanos, reciben, entre nosotros, los primeros cuidados i los primeros socorros de una o dos nodrizas que se encuentran constantemente en el establecimiento. Tan pronto como se presenta alguna de esas mujeres que van a solicitar servicio, se les entrega al niño, debiendo venir mensualmente a percibir su salario en compañía del amamantado.

Para la admision de una nodriza, se exige ordinariamente un certificado del juez del lugar en que conste la muerte del hijo, i se la somete a un examen del hábito esterior i de las cualidades de la leche por una persona que no tiene ni siquiera los conocimientos de una matrona. La vijilancia ulterior es nula. No teniendo la casa un inspector que vijke el cuidado i la alimentacion de los espósitos, que se informe personalmente del tratamiento que se les dá, que averigüe las condiciones en que se les mantiene, que se asegure de la exactitud de los documentos presentados, el cuidado, la alimentacion i el tratamiento de los pobres huérfanos, corre parejas con los deseos i los propósitos interesados de esas mujeres mercenarias, especies de suizos de la lactancia.

No es ordinariamente la leche de mujer la que les sirve para apagar su hambre, no es esa secrecion natural la que les sirve para su desarollo i lo que les mantiene la vida precaria que arrastran, es con mui raras escepciones la leche de vaca, es en el mayor número de casos el alimento indigesto, pobre i pesado que se sirve a la familiá. De aquí provienen esos vientres abultados, esas diarreas constantes, esos vómitos pertinaces, esas tábes mesentéricas que llevan al sepúlcro a tanto número de esos infelices. No hai mas que ver una sola ocacion reunidos a todos ellos, para no olvidar jamas la impresion que causan en el espíritu que observa, en la intelijencia que vé, en el alma que contempla todos esos estragos del quebrantamiento de las leyes hijénicas. La fisonomía de la mayor parte, lleva impresa en indelebles caractéres los signos de la vejez: son los viejos de la infancia. El semblante es contraido i arrugado, las facciones afiladas, los ojos hundidos en medio de un círculo negro, los pómulos salientes, los miembros enflaquecidos, el vientre hinchado i tirante; los ganglios linfáticos aumentados de volúmen, parecen rosarios que se cruzan; las carnes son flojas i el cuerpo se doblega al peso de tanta miseria. En la autopsia, los pulmones se encuentran reducidos, esplinizados i duros; masas tuberculosas siembran de amarillo su tejido i rellenan las cavidades del viente. La membrana mucosa del estómago i de los intestinos, está reblandecida i se despega al

pasaje del escarláte como materia putrefacta. Muchos de esos niños son cadáveres vivos que no esperan el frío de la muerte para estarlo: son el ejemplo de la inanición en su expresión más caracterizada.

Es necesario saber que la inanición puede resultar de dos causas: la falta de alimento o la mala calidad de él. La primera se comprende al enunciarla; la segunda depende de que las sustancias que se suministran al niño, siendo inadecuadas al estado de sus órganos digestivos, no pueden ser asimiladas, i gastan, modifican i alteran el estómago i los intestinos; pasan por esos órganos, destruyéndolos, sin dejarles beneficio.

I es eso lo que ordinariamente sucede en la generalidad de los casos. Sin ningún sentimiento de afición que las ligue al ser confiado a sus cuidados, las nodrizas de los huérfanos buscan solo el provecho que puede resultarles del escaso i miserable salario que se les paga; * sin estímulo de ningún género, sin más vigilancia que las delaciones entre comadres, alejadas muchas por largas distancias del centro donde funcionan los empleados, las consecuencias de semejante régimen no se hacen esperar mucho tiempo. Todos sabemos con cuánta

* Antes del año 65, se pagaba a las nodrizas tres pesos mensuales, en ese año, tomando por pretexto la guerra con España, se les rebajó por algún tiempo a *dos pesos cincuenta centavos!*

frecuencia la leche se disminuye ordinariamente en las nodrizas; todos sabemos por cuántas alternativas pasa esa secrecion, i cuánto cuidado, cuántas atenciones i cuántos desvelos cuenta en las casas particulares mantenerla en buena condicion todo el tiempo que dura la crianza de un niño; ahora, agregad que no es lo nuevo o viejo de la leche lo que se toma en consideracion en el establecimiento a que nos referimos (cuestion siempre mui dificil i aun imposible de resolver en muchos casos para los mismos médicos); que la moralidad de esas mujeres no es mui probada que digamos; que el interés de una racion de hambre no puede halagarlas hasta el punto de consagrarse la esmerada i cuidadosa atencion que exijen los niños para su crianza durante los primeros meses de su existencia; que ellas están al cuidado de su casa, de sus hijos i sujetas a las incomodidades i a las impertinencias de los maridos; que muchas de ellas tienen que trabajar en algo mas para procurarse una subsistencia menos estrecha, i vereis que no se puede esperar gran cosa de esas madres putativas i de esas condiciones especiales en que vienen a encontrarse los pequeños espósitos.

Desde que el niño llega al nuevo alojamiento, es entregado al cuidado de la niñita mayor de la nodriza, miéntras que ésta se ocupa de los quehaceres de la casa; el pecho apénas se le dá i el hambre se satisface con otros recursos. El abrigo es ordinaria-

mente insuficiente; el aire que entra por las aberturas de la habitacion, i la intemperie a que se le quiere acostumbrar desde los primeros dias, quebrantan su salud. Al romadizo que dificulta su respiracion, siguen las bronquitis, las pulmonias, las enfermedades de los órganos digestivos; afecciones todas que se tratan con ese catálogo disparatado de medicamentos del campo o que se abandonan al cuidado de la naturaleza sola. Los gritos dolorosos del niño, no escuchados por su nueva madre, i repetidos con la frecuencia exigente de sus necesidades, debilitan la delicada cicatriz del ombligo; i los intestinos principian a insinuarse a traves dese conducto recien cerrado para formar una hernia umbilical. La falta de aseo corporal, los lavatorios escatimados por la pereza o por el descuido, producen esos eritemas invasores que se estienden por todo el cuerpo, haciendo aparecer a los niños como verdaderos Eccehomos de la negligencia. Los eezemas impetijinosos de la cara, i mas de alguna otra afeccion del cútis, atestiguan el desaseo culpable en que se les mantiene. Esto si parásitos inmundos no se abrigan entre sus escasos cabellos.

Para acallar los gritos del pequeño pupilo, expresion casi siempre de las necesidades que experimenta, cuando no bastan las caricias prodigadas sin tino por manos infantiles, se le presenta un pecho marchito i avaro, que consume las fuerzas del niño, o se le dá la leche indigesta de una embar-

zada. ¿Qué rareza es esta? Ese recien nacido, ese extraño del hogar, no tiene mas derecho que la compasion que puede inspirar a esa madre alquilada. Ella no se cuida de su leche, sino del salario que debe percibir mensualmente. Casada, no abandona el lecho conyugal; i si siente ajitarse en sus entrañas un nuevo elemento de vida, si sabe que su leche se ha modificado con su nueva situacion fisiolójica, no será bastante honrada para entregar el niño que se le ha confiado, porque ese niño es dinero para ella. I quien dice dinero, dice necesidades que se satisfacen, deseos que se llenan, esperanzas que se realizan, en una palabra, vientre. Si dejándose llevar por ese sentimiento de la conciencia que nos llama constantemente al deber, la nodriza honrada piensa en devolver al pupilo, el marido no consiente, se opone a la realization de esos deseos, porque se le va a sustraer los recursos con que cuenta para hacer mas llevadera su vida licenciosa o porque va a disminuir sus comodidades.

El amamantamiento con el biberon, o mamadera como se llama mas jeneralmente entre nosotros, de que se sirven con frecuencia las mujeres encargadas de los espósitos, ya sea para aliviarse de las cargas que impone la crianza, ya para suplir la escasez o la falta absoluta de leche, es un medio que no puede ménos de ser condenado casi de una manera absoluta; porque casi nunca se valen de él

con el esmero i el cuidado que exige, i porque la experiencia ha probado que este método está lejos de satisfacer las esperanzas que se conciben. Sin entrar a examinar la necesidad que el niño tiene de hacer la succion para mezclar fácilmente la saliva a la leche, la conveniencia de que ésta se conserve a una temperatura igual, i de la dificultad que existe para darle la densidad necesaria al estado de sus órganos digestivos, nos contentaremos con citar las lecciones numerosas que la experiencia nos suministra.

Hubo un tiempo en que la sociedad de beneficencia de Santiago, atropellando las prudentes advertencias que se le dirijieron por diversos conductos, e inspirándose solo en el entusiasmo inmaduro de uno de sus miembros, ensayó la alimentacion artificial en un número dado de niños que cayeron por ese entonces en el torno. La mortalidad de mas de las dos terceras partes del número en que se ensayaba, en los primeros dias de la prueba, hizo suspender inmediatamente ese régimen mortífero. El doctor Denis-Dumont, profesor en la escuela secundaria de medicina de Caen, espone que en el departamento de Calvados, los nacimientos llegaron a 9,611 en 1865, i los niños muertos ántes de cumplir un año a 1,684, lo que produce una mortalidad de 17, 52 por 100. Sobre estos 9,611 niños, 6,407 fueron criados al pecho, i 3,204 a la mama-dera. El número de las defunciones para los niños

criados al pecho fué de 698, sobre 6,407, o sea 10, 89 por 100. La mortalidad sobre los 3,204 niños criados a la mamadera, fué de 986, es decir, que el término medio alcanzó a 30, 77 por 100. En el discurso de Mr. Devilliers, en la Academia de medicina de Paris, se lee que en Besanzon, en el espacio de diez años, murieron 132 niños sobre 143 criados artificialmente, miéntras que de 152 criados al pecho fallecieron 27.

Las cifras que hasta aquí hemos citado, reclaman por sí solas la atención del gobierno, de la beneficencia pública i de todos los que se interesan por el bienestar jeneral. Ellas exijen por otra parte la meditación i el estudio de los hombres competentes, i manifiestan lo que hai de grave en la trasgresion de las leyes que la naturaleza nos ha fijado con los innumerables ejemplos que a cada paso tenemos a nuestra vista.

En un pais como el nuestro, en que el progreso i la civilizacion golpea a todas las puertas, trabaja a todos los elementos, modifica a todas las instituciones, i con su soplo vivificador transforma todo nuestra modo de ser, semejante estado de cosas no puede ser consentido. La llaga asquerosa de la mortalidad, sino amenaza consumirnos, atienta escandalosamente contra nuestra marcha presurosa al porvenir, debilita nuestras fuerzas i detiene nuestro desarrollo. El pueblo que tiene una estrella en su bandera i al condor atrevido en su escudo de ar-

mas, debe hacer la luz por do quiera i elevarse en la civilizacion con las alas poderosas de esa ave atrevida.

Los abusos a qüe se presta el réjimen establecido en la casa de huérfanos, van mas allá aun de los que hemos señalado. No hace mucho, el sub-administrador del establecimiento recibia el denuncio de una nodriza que mantenía ella sola a cuatro de esos infelices. ¿Qué suerte podia caberles a esos niños? ¿Cuántas gotas de leche les tocaria en la distribucion del alimento? I eso si leche existia por casualidad en los pechos de esa indigna mercader!

Para llegar al resultado que denunciamos, acaso por la primera vez al público, no hai mas que falsificar los certificados que se exijen de los jueces del campo. El nombre i la firma de todos ellos, no pudiendo ser conocida del empleado que corre con ese ramo de la administracion, porque no siempre está al cabo del movimiento administrativo o gubernativo de la provincia, las falsificaciones pueden hacerse con muchas probabilidades de buen éxito, ya sea imitando la letra i la firma, ya por una suplantacion de autoridad. Por otra parte, mas de uno de esos jueces, por no decir la jeneralidad, afirma en sus certificados hechos que no les consta personalmente, sino por la relacion interesada de las mujeres o por informes suministrados por algunos amigos o parientes de la misma interesada.

En caso de no servirse de este expediente, les que-

da a salvo otro camino. Tres o cuatro amigas, variéndose del artificio i del engaño, i previamente interesadas, pueden presentarse con certificados verdaderos o falsos solicitando la crianza de los huérfanos, i ser en realidad una sola la que monopoliza la crianza, una la que hace el principal negocio. Si bien hechos de esta naturaleza no han llegado perfectamente averiguados a nuestros oídos, eso no quita que alguna vez se hayan servido o se sirvan de este expediente para conseguir sus criminales intentos.

La nodriza a quien se le ha muerto el niño que representaba una entrada segura; aquella que ha dejado de serlo por falta de leche, interesada en conservar a toda costa la racion de vientre que percibia, si es lijera i viva, nada le impide que continue yendo por algun tiempo mas a cobrar un salario inmerecido con un mamanton supuesto. Mas de una vez hemos oido referir sucesos de este jénero, que establecen el grado de moralidad de las jentes que se dedican a esta clase de negocio. Porque es necesario convencernos que en estos tiempos que atravesamos, todo ha llegado a ser materia de especulacion. Aquí se especula con las frágiles organizaciones de los niños, allá con los intereses salvadores de la religion, en otra parte con la política, i no pocos con la ciencia que es austera i sana.

Honrosas excepciones existen, sin embargo, entre las mujeres de que nos ocupamos. Llevadas por

un sentimiento de compasion, tan natural como justo, arrastradas por las afecciones que se forman en el íntimo comercio con los niños que crian, halagadas con las seductoras i espontáneas caricias de esos seres desamparados, seducidas por las sonrisas tan puras como suaves de la inocencia, viendo crecer i desarrollarse a esas criaturas que tienen a su cuidado con los propios jugos de su organismo, algunas de ellas les cobran tal afeccion, que los llegan a considerar como sus verdaderos hijos; i cuando suena la hora de la entrega, cuando tienen que devolver la liviana carga que se les habia encomendado, sus ojos se humedecen, lágrimas abundantes corren por sus mejillas i sienten que el corazon se les hace pedazos. Verdaderas madres de los desamparados, sus almas se conmueven hasta lo mas íntimo al desprenderse de los seres que les deben la existencia.

Si no bastaran las consideraciones en que hemos entrado para justificar con cuánta razon dijimos que el abandono i falta del amamantamiento materno son las principales causas de la mortalidad de los espósitos, señalariamos aun otra mas, a la que damos no poca importancia: lo inadecuado de la leche que se les suministra.

Como no puede ménos de suceder, la edad de la leche de las nodrizas no está jeneralmente en armonía con la edad de los los niños que se les confia. A un recien nacido, le toca una leche de meses i de

años; a otro que ha alcanzado cierto estado de desarrollo, le toca una leche nueva. ¿I qué resulta de semejante desproporción? En el primero, los vómitos frecuentes, la pereza de los intestinos, la estitipquez mas o ménos invencible, los cólicos molestos; en el segundo, la diarrea frecuente, el empobrecimiento del organismo, el marasmo i la muerte. Todo como consecuencia precisa del desequilibrio entre la naturaleza i la composicion de la leche, i el estado de mayor o menor fuerza de los órganos digestivos.

Roto por el abandono el deber, destruido por la negacion el derecho, cortados los lazos naturales que deben ligar indisolublemente el hijo a la madre, la consecuencia es tambien lójica.

Pero el resultado de estas desviaciones del camino trazado por la sabia mano que rige todos los destinos i que dá leyes a todo el universo, no está solo limitado al círculo en que hemos jirado en las precedentes páginas. Como sus efectos se estienden a todos los niños que son entregados al cuidado de las nodrizas, nos permitimos llamar la atencion de las madres a toda esta clase de fenómenos que acabamos de enumerar.

Nada mas comunque ver todos los días en las casas particulares hechos de esta naturaleza. Como no siempre se puede escoger una nodriza a entera satisfaccion, las madres entregan a sus hijos a la que reune mejores condiciones de salud o de moralidad; mas como en muchas ocasiones ni aun esto

puede conseguirse por la urgencia del caso, se toma a la primera que llega. Así es que sucede ordinariamente que las calidades físicas de la leche no correspondiendo a la edad de los niños, sufren éstos las molestias que ya hemos tenido ocasión de enumerar.

Advertidas entonces por alguna amiga, despiértase el recelo que la leche de la nodriza enferma al niño, i vuelven de nuevo los apuros i las agitaciones para cambiarla. I en medio de estas constantes mudanzas, el hijo adquiere una grave enfermedad que lo pone al borde del sepulcro, o llega al final de la crianza arrastrando una vida enfermiza i delicada que tal vez será la herencia fatal de todos sus días.

Todos los días somos consultados por esta clase de accidentes; ya es un niño que llora todo el día, que tiene el vientre meteorizado, la lengua sucia, las evacuaciones verdes, dolores flatulentos, movimientos febriles periódicos; ya es otro que padece de estitiquez, cuyo vientre no funciona sino a fuerza de purgantes, que pasa las noches en vela llorando, cuyo carácter se ha tornado colérico, que todo le disgusta, que en ninguna parte se halla bien i que no hace sino gritar a cada momento. El cambio de nodriza, es decir, el cambio en las cualidades de la leche por la armonía de la edad, i el arreglo en las horas del alimento, producen como por encanto la terminación de todas estas molestias. A la estitiquez o a la diarrea, sucede el funcionamiento regu-

lar del vientre; a la vijilia, a la intranquilidad i a la fiebre, un sueño reparador i un calor sueve i normal.

¿Sucedería esto si las madres se resignaran a criar a sus hijos? Evidentemente que no. Su leche va adquiriendo con la edad cualidades diferentes que van poniéndose en relación con el desarrollo i necesidades del niño. La leche primera, es decir, el colostrum; aquella que se secreta ántes que la reacción febril se desarrolle, contiene, ademas de sus elementos propios, albúmina, cuerpos grasos, muclo que aglomera los glóbulos de la manteca o que se presentan en forma de células. Se encuentra tambien una gran desigualdad en los glóbulos de manteca, algunos de los cuales se asemejan, segun Donné, a un verdadero polvo, comparados con otros que son enormes. Al fin del primer mes, la leche reune todas sus condiciones; la azúcar, el caseum, la manteca i la sales han aumentado notablemente, siendo sus cualidades alimenticias superiores a la de los primeros días. Al cabo de dieciocho meses a dos años, este líquido vuelve a perder, en caseum i en azúcar, lo que ha ganado en agua.

Hé aquí un cuadro que prueba la influencia de la edad de la leche sobre la proporción de sus elementos.

- 78 -

<i>Edad de la leche</i>	<i>Densidad</i>	<i>Agua</i>	<i>Partes sólidas</i>	<i>Azúcar</i>	<i>Mantequilla</i>	<i>Cáseum</i>	<i>Sales</i>
De 1 a 5 días	1033,69	877,20	1122,80	40,06	35,78	45,35	1,61
De 1 a 15 días	1030,33	869,39	130,61	41,69	41,34	45,41	2,17
De 1 a 2 meses	1033,11	872,99	127,01	43,13	34,05	48,26	1,57
De 3 a 4 meses	1032,90	889,67	110,33	44,47	27,79	36,96	1,11
De 6 a 7 meses	1034,97	891,35	108,65	44,18	24,35	38,86	1,26
De 9 a 10 meses	1031,44	889,98	110,72	45,84	25,03	38,57	1,28
De 11 a 12 meses	1030,68	889,04	110,96	43,91	24,61	41,06	1,38
De 12 a 18 meses	1032,50	891,34	108,66	43,92	24,44	36,98	1,32
De 18 a 24 meses	1030,81	876,55	123,45	41,33	43,47	37,32	1,33

Estos análisis, verificados por los señores Vernois i Becquerel, sobre 54 mujeres, si bien no prestan

toda la garantía deseable por el escaso número en que se ha experimentado, dan a lo menos una idea mui aproximada sobre los diferentes cambios que la leche experimenta con la edad. *

Ahora ¿cómo no quereis que los niños sufran, se debiliten i arrastren una vida enfermiza desde que no siempre se puede escojer una leche que reuna a las condiciones de la edad, la composicion que requiere la débil organizacion del recien nacido, su temperamento, su constitucion i sus idiosincrasias? ¿Cómo no quereis que sufran desde que le dais al que necesita una leche azucarada i mantecosa otra caseosa e indigesta? Para cada edad hai su alimento, para cada organizacion sus elementos especiales de vida; i si sustraís la comida que el pequeño ser tiene preparada, su naturaleza se resentirá; i de tropiezo en tropiezo, caerá al fin fatigado i jadeante en el principio del camino. I las que así obran se escandalizarán de la práctica brutal de Licurgo, se horrorizarán de ese baño de nieve que se daba a los recien nacidos para probar su fortaleza, cuando ellas solicitan para sus hijos el baño de las enfermedades, del abandono, de la miseria i de una muerte harto mas segura que la del frio! Las que roban sin motivo el alimento le-

* Deyeux i Parmentier creen, despues de sus análisis, que la proporcion del cásicum aumenta a medida que se aleja la época del parto.

jítimo de su hijo, no tienen el derecho de escandalizarse de nada, absolutamente de nada. Esa relación, esa ruptura de los vínculos sagrados que la naturaleza les ha impuesto con una elocuencia i una demostracion irreplicable, las hace indignas de serlo i no les da derecho a ninguna admiracion.

Pero se alegará que proporcionándose al hijo la clase de alimento que necesita, vijilando su crianza i atendiendo al cuidado de su salud, todo está cumplido, el deber llenado i atendido el derecho.

Fuera de que esa lógica peca contra lo que la naturaleza ha establecido, contra la salud del niño i la de la madre, como lo hemos probado i lo seguiremos probando, ni la familia queda satisfecha ni la sociedad gana. Al contrario, con esta clase de costumbre i de procedimiento, se enjendra la relación de los vínculos mas estrechos entre los seres mas íntimamente ligados, se proteje el vicio, el abandono, la luxuria, el crimen; i se siembran las enfermedades, los dolores i la muerte por do quiera.

De las cualidades de una buena nodriza. Solo los que han tenido ocasión de palpar de cerca la dificultad de encontrar una buena nodriza, i los cuidados i los afanes que demanda la crianza de un niño, pueden saber lo que eso cuesta.

Jeneralmente se cree lo contrario, i es esto quizás lo que decide a muchas madres jóvenes a pasar por

esa dolorosa via crucis de la lactancia alquilada. Mas tarde, cuando han tenido ocasion de palpar las molestias que ocasiona, cuando la necesidad les ha hecho tolerar sus caprichos i pasar por las condiciones que les han impuesto, el desengaño se apodera de ellas i comprenden cuán distantes estaban de la realidad en los momentos que se decidieron por ese camino.

Para que una nodriza reuna las condiciones necesarias al objeto que se le destina, debe reunir muchas condiciones. Es necesario que sea experimentada, que la edad de su leche sea proporcionada a la del niño que se le confia, su aspecto exterior debe ser satisfactorio, su carácter alegre, su edad regular, su salud buena i su comportacion moral medianamente pasable por lo ménos.

Que las nodrizas sean experimentadas es de suma conveniencia indudable para el alivio de la madre i para el cuidado del niño. Las que por primera vez se entregan a esta clase de servicio, son jeneralmente torpes, inhábiles para mudar al niño i atenderlo cual es necesario. Si la madre entra a llenar este vacío, la crianza se hace mui pesada; si es otra mujer la que se toma para esto, el servicio se aumenta i se hace mas dificultoso i molesto. Fuera de que la indolencia i la torpeza que caracteriza a esta clase de gente, hace difícil la enseñanza i mas que escaso el provecho.

En cuanto a que la edad de la leche sea propor-

cionada a la del niño, la disertacion que hace poco hemos hecho sobre tan importante cuestion, nos dispensa de insistir en materia de tanto interes.

Lo que entendemos por aspecto esterior satisfactorio, no es que la nodriza tenga una figura interesante i un cuerpo esbelto, condicion que mas de una señora busca como esencial, sino que su semblante revele la juventud, la riqueza de su sangre, las buenas condiciones orgánicas, la salud en una palabra. La morbidez de las formas, el tinte rojo de las encías, la buena conformacion del pezon, una abundante red sanguínea que en vetas azuladas se estienda por los pechos, el ojo vivo i lijero, un buen color del semblante, son atributos esteriores que indican un organismo sano i una naturaleza robusta.

La palidez de las encías es casi siempre un síntoma de la clorosis o de la anémia; el color amarillento del semblante indica una enfermedad crónica del hígado; las grietas del pezon hacen dolorosa e imposible la crianza. "Para nosotros, dice Donné, no cabe duda en que esos pequeños males, aunque esteriores i en apariencia tan ligeros, están casi siempre ligados a una mala condicion de la secrecion láctea, que hace sufrir tanto a los niños como a la misma madre. Con frecuencia se nos ofrece, continua, la ocasion de probar que las mujeres afectadas de grietas i de quebrajas en los pechos, que se manifiestan desde que principian a criar, tienen

una leche mas o ménos pobre, poco abundante, que sale difícilmente i está a menudo mezclada con materias mucosas. Una coincidencia tan constante hace suponer cierta relacion entre las causas de las grietas i la del mal estado de la leche; sino es una relacion fisiológica, es por lo ménos una relacion mecánica; así, por nuestra parte, consideramos las grietas como la consecuencia, sino siempre, al ménos frecuentemente, de la pobreza de la leche, de su escasa cantidad i de la dificultad con que llega a la boca del niño, cuyos esfuerzos de succion fatigan e irritan el pezon, que se abre alfin i se ulcerá. Esto es tan cierto, que hallándose el niño mal alimentado, su saliva puede contraer una especie de acritud que contribuye por sí misma a corroer el cútis; por eso tienen tan a menudo que renunciar a criar las madres que experimentan accidentes de esta naturaleza, haciéndolo no por los dolores que sienten i saben sobrellevar con paciencia, sino por los malos efectos que ven en sus hijos."

Si hai mucho de verdad en estas consideraciones, no por eso es ménos cierto que mas de una vez esas grietas dolorosas no son de consecuencia alguna; desaparecen con facilidad i no dejan nada que modifique la salud del niño.

El carácter alegre de las nodrizas es de una conveniencia tan notable para la distraccion del niño, que todos lo buscan con empeño. Si por una parte es una señal de buena salud, es por otra una pren-

da segura de sumision, de docilidad i de paz en el hogar. El carácter altanero i provocativo, es el sufrimiento de todos los dias, el disturbio, la malquerencia i el desorden del servicio. Es tambien una amenaza constante a la salud del niño. Los movimientos coléricos, como todas las afecciones morales, ejercen una influencia mui marcada en la secrecion láctea. Parece que las glándulas mamarias, como las lacrimales i algunas otras colocadas en la superficie del cuerpo, tienen una relacion íntima con la enerjía moral i experimentan con facilidad la influencia de las pasiones.

Hemos visto a un niño caer en convulsiones por haber mamado la leche de su nodriza despues de un ataque de cólera notable. Petit-Rodel cuenta del mismo modo (Bouchut) que un niño fué atacado inmediatamente de convulsiones conforme tomó el seno de su nodriza que acababa de ser maltratada i flajelada por una falta mui ligera. Boerhaave asegura que un niño tuvo los mismos accidentes por haber chupado la leche de una mujer en estado completo de ebriedad. Parmentier i Deyeux, dicen igualmente que en una mujer sujeta a ataques de nervios frecuentes, en menos de dos horas, la leche se ponía casi transparente i ademas viscosa como clara de huevo, no tomando sus cualidades naturales sino mucho despues de la cesacion de los accesos. Se cuenta que una nodriza conmovida todavía por el peligro que acababa de correr su marido

en una pendencia con un soldado, que habia sacado el sable, i a quien él habia arrancado esta arma, presentó el pecho de su hijo, que tenia once meses i gozaba de buena salud: el niño lo tomó, en seguida lo abandonó con agitacion, para morir a los pocos instantes despues. El doctor Contesse ha señalado un hecho del mismo jénero. Mr. et madame Sev..... tuvieron once hijos. La madre, sujetá a accidentes coléricos, crió a diez, que murieron a diversas edades con afecciones adinámicas: ella misma sucumbió a una afección aguda. El undécimo niño fué confiado a una nodriza estraña ¡i tuvo la suerte de tener una brillante salud!

Burdach dice, tambien, en su tratado de fisiología, que las emociones de la madre obran frecuentemente sobre la vida animal del mamanton. Ellas determinan frecuentemente, en estos, convulsiones o diarreas biliosas, cuando la nodriza les dá de mamar inmediatamente despues de un acceso de cólera. Levret, cuenta que un perro por el cual una mujer se hizo succionar el pecho despues de un violento acceso de cólera, fué atacado de movimientos epilécticos. En otro caso relatado por Berlyn, un niño de tres meses, a quien su madre habia dado de mamar inmediatamente despues de una de las mas vivas contrariedades, se puso pálido como la muerte, sus facciones se descompusieron i al cabo de algunas horas toda la mitad izquierda de su cuerpo fué atacado de parálisis, mientras que la derecha lo fué

de movimientos convulsivos. Una parida que tenía pendiente del pecho a su hijo en el momento que un oficial de policía entró a su casa a comunicarle una desastrosa noticia, retiró muerto de su seno, en presencia del recien llegado, al niño que minutos antes gozaba de la mejor salud; llamado a toda prisa el doctor Hayn, quien refiere esta historia en las adiciones numerosas que ha hecho a la obra de Burdach, no percibió ningun síntoma de vida, i fueron inútiles todas sus tentativas para reanimar la vida del niño que se había apagado.

Por estos ejemplos se colije de cuanta importancia es el jénio de las nodrizas en la salud de los niños i cúanto deben vacilar las madres en su elección. Aquellas, que no miran sino por su propia conveniencia, bien poco o nada les importa el resultado de sus alteraciones de carácter en el ser confiado a sus cuidados. Sumisas durante el primer tiempo de servicio, dóciles quizás en la primera época de la lactancia, las atenciones i los cuidados de que son objeto por una parte, i por otra el convencimiento de su necesidad, unida a sus instintos mas o ménos depravados, las hace altaneras, indómitas, i dominantes. La mas ligera observacion las incomoda, las irrita i amenazan dejar en lo mejor al niño. Así es que a los pocos meses, las nodrizas son las señoras de las mismas señoras, las que ordenan, i las que gobiernan segun su capricho: un estado dentro de otro estado invasor i despótico. Las

madres, por temor de que el niño se enferme, de que no tome el pecho a otra, por la dificultad de proporcionarse otra mujer en buenas condiciones, pasan por todo i se resignan a soportar el pesado yugo que se les impone.

Los sollozos, la desesperacion, el llanto, los gritos, la cólera en toda su rabiosa furia, son las manifestaciones quotidianas de las contrariedades leves que experimentan, de los pleitos con las otras mujeres del servicio, o de cualquiera noticia desagradable que les comunican.

La prudencia, la calma i la resignacion, son palabras que mui pocas comprenden. Mares sin fondos, cualquiera brisa suave las ajita en confuso desorden; i nada hai que pueda calmarlas.

Espectadores frecuentes del jénio intratable i rufo de las nodrizas, de su carácter altanero i perverso, nuestro espíritu ha salido profundamente contristado en mas de una ocasion de esas tormentas que ajitan a las familias i producen la desesperacion de las pobres madres.

I para eso no hai remedio. Solo la lactancia materna puede impedirlo. No hai otro recurso, sino se quiere verse espuesta a pasar por las horcas caudinas del amamantamiento estraño.

Como la leche adquiere diferentes cualidades a medida que las mujeres avanzan en edad, es conveniente elejir a las que se encuentran entre los veinte i treinta años. Menores, la secrecion lactea

se disminuye con prontitud i desaparece en menor tiempo; mayores, la leche es ménos nutritiva i mas indigesta.

Hé aquí las conclusiones a que ha llegado Becquerel en algunos casos que ha examinado para averiguar la influencia de la edad sobre esta secrecion:

	De 15 a 20 años.	20 a 25.	25 a 30.	35 a 30.	35 a 40.
Densidad....	1032,24	1033,08	1032,20	1032,42	1032,74
Agua.....	869,85	886,91	892,96	888,06	894,94
Partes sólidas.....	130,15	113,09	107,04	111,94	105,06
Azúcar	35,23	44,72	45,77	39,53	39,60
Cáseum.....	55,74	38,73	36,53	43,33	42,07
Sales.....	1,80	1,43	1,26	1,44	1,06
Manteca.....	37,38	28,21	23,48	28,64	22,33

La moralidad debe buscarse en las nodrizas, tanto porque ella dá alguna seguridad sobre no haber tenido enfermedades contagiosas, cuanto porque es una prenda de seguridad en su comportacion para con la familia i el niño que se le confía. Ademas no se está en sobresaltos de que relaciones clandestinas vengan a modificar su leche i a poner al amamantado a los bordes del sepulcro, como mas de uná vez desgraciadamente sucede.

En cuanto a la salud, todo el mundo comprende que es una cualidad indispensable que debe exijirse a las nodrizas. Sin contar que mas de una afec-

ción contajiosa puede trasmisitirse al ser que se les encomienda, la delicadeza en la salud impide el cumplimiento de sus deberes, hace la crianza pesadísima, la dificulta, la interrumpe i obliga a esos cambios tan frecuentes i tan perjudiciales de leche, que todos los días tenemos el sentimiento de presenciar.

Si no fueran todas estas graves consecuencias las únicas que tuvieran que lamentarse, sino fuera que mas de un niño lleva, para toda su vida, la marca indeleble de enfermedades contajiosas, sino fuera mas que las molestias o los cuidados, los señores Vernois i Becquerel, tantas veces ya citados en el curso de este trabajo, nos pondrian a la vista los inconvenientes que resultan de la composición de la leche en las nodrizas enfermas, en el siguiente cuadro, que si no brilla por los numerosos casos que deberían exijirse, a lo menos abre un nuevo camino a las investigaciones i deja prever las afeciones que sufrirán los niños con leches de una composición alterada.

COMPOSICION DE LA LECHE EN LAS NODRIZAS ENFERMAS.

	Densidad	Aqua. sólidas	Áci- car.	Cáseum	Mam- teca.	Sales.
Oftalmia crónica (2 casos).....	1031,30	882,13	117,68	56,29	37,04	32,83
Pleuresia crónica (2 casos).....	1032,74	892,84	107,16	45,26	36,46	24,25
Enteritis crónica (1 caso).....	1032,28	861,34	138,66	50,25	39,19	48,53
Dieta absoluta durante siete días (1 caso).....	1027,07	885,17	114,83	30,30	46,13	37,28
Bronquitis crónica (1 caso).....	1032,40	887,77	112,23	47,05	39,89	23,83
Metro-vajinitis crónica (1 caso).....	1030,81	878,35	121,65	42,25	25,21	51,98
Hemóptisis, tisis pulmonal (5 casos).....	1031,41	892,53	107,47	42,93	38,46	24,39
Tubérculos pulmonales sin diarrea ni demacracion.	1031,84	876,59	223,41	42,14	37,46	41,82
Tubéroulos pulmonales, con diarrea i demacracion.	1031,38	903,16	96,84	43,45	39,14	12,76
Abcesos de las mamas (5 casos).....	1031,22	887,08	112,92	41,72	35,89	34,23
Sífilis (9 casos).....	1029,79	866,39	133,61	52,32	32,14	1,08
Sífilis sin tratamiento mercurial.....	1028,89	850,41	149,59	56,34	33,82	46,73
Sífilis con tratamiento mercurial.....	1030,24	875,05	125,95	50,32	31,30	2,42
					57,04	2,39
					41,89	2,41

Como jamas se toman nodrizas afectadas de enfermedades agudas o febres, creemos escusado manifestar los cambios que la leche sufre bajo la influencia de tales afecciones.

Salud, edad, esperiencia, moralidad, buena calidad de leche, carácter agradable, abnegacion i conocimiento exacto del deber i de las obligaciones que su nueva situacion le impone, tales son las cualidades necesarias que debe reunir la nodrizá en cuyas manos se vá a confiar el producto de nuevo meses de sufrimientos, la reproduccion misteriosa de una nueva vida arrancada a las entrañas de un organismo que ha recibido la consagracion del amor i que tiene la exuberancia de la existencia. I se le vá a encontrar ¿cómo i dónde?

No por un exámen científico, escrupuloso i sostenido como se necesita siempre, i ahí donde el sentimiento mas poderoso de la naturaleza ha sido roto por el mas vil de los intereses. No por el camino de la observacion i del estudio, ni donde la moralidad puede cubrirse con el manto siquiera de la hipocresía. Porque es necesario convenir que pocas veces se consulta al facultativo para la elección de una nodriza, i se sigue su opinion, i menos quizás se indagan los antecedentes de la mujer que vá a desempeñar un papel de tan alta importancia en la familia.

Cuando se trata de un negocio de esta naturaleza, las madres o las tias de las recien paridas son los que llevan la dirección del asunto i son ellas las que ordinariamente deciden. Si se consulta a un médico, esa consulta se hace como de paso, i la elección definitiva pertenece a la familia, que se

decide jeneralmente por el aspecto mas o ménos agrádable de la solicitante i las recomendaciones de las amigas.

Muchas veces, las premiosas necesidades del momento, la urgencia con que se reclama el servicio, no dá tiempo a hacer ningun exámen, i se admite a la primera que llega, ya porque la madre es delicada o enfermiza, ya porque no se esperaba el desembarazo en la época que se efectuó, ya porque no se ha encontrado ninguna despues de mil diligencias o por cualquiera otra circunstancia imprevista. I si por acaso se solicita un reconocimiento, el pudor no siempre verdadero de las amas, la timidez i la falta de costumbre de las familias, hace que ese exámen sea superficial i deficiente en consecuencia. Despues de siete años de profesion, con una clientela numerosa de niños, i de repetidas consultas sobre nodrizas, apénas cuento con dos casos de reconocimientos prolíjamente efectuados. *

Es necesario convencerse que todos las precauciones que se tomen para asegurarse de la salud de

* No habiendo entre nosotros ninguna oficina municipal para el exámen de las nodrizas, i siendo esta industria completamente libre, nada raro es que se escusen de todo reconocimiento i que sus antecedentes no sean conocidos. Esto mismo hace que ellas impongan la regla a las familias, pocas de los cuales tienen la proporcion de mandarlas buscar a sus propiedades de campo.

las mujeres a quienes se vá a confiar un hijo, para que lo alimente a sus pechos con los jugos de su organismo, con los humores de su naturaleza, jamás deben parecer exageradas. Ello no solo está en el interés i en la tranquilidad de los padres, sino en la suerte futura del hijo, en su salud, en su naturaleza, en su porvenir. ¿Qué podeis decirle cuando azotado el cuerpo por enfermedades asquerosas os tome cuenta de vuestros descuido o cuando aquejado por su miserable existencia no tenga mas que desgarradores gritos para contestar a vuestras caricias? ¡Qué dolor no esperimentareis tambien, vosotras madres, al contemplar ese pedazo de vuestras entrañas ajitándose convulso en medio de los sufriamientos que le legaron los humores de aquella a quien lo entregasteis!

Considerad que los descuidos o las inadvertencias producen en estos casos las mas desastrosas consecuencias i los remordimientos mas crueles. Sabed que la cuestion de si una nodriza está buena, si no tiene enfermedad contagiosa que trasmitir, es siempre mui difícil i mui oscuro de resolver. Solo una atencion intelijente i un exámen escrupuloso, hecho por personas competentes, puede revelar, quizás en las profundidades de los órganos, el jérmen oculto de una afeccion destructora.

Hablando sobre la necesidad de un exámen completo de la salud de las nodrizas i de las funestas consecuencias que se observan por negligencia res-

pécto a este punto, dice el ilustrado Donné lo siguiente: "La salud propiamente dicha pide una observacion escrupulosa, i no conocemos precauciones demasiado grandes para instruirse en punto tan delicado. Así entramos a esta cuestion sin orden, i no vacilamos en decir que toda mujer que ha de servir de nodriza, debe ser sometida a un exámen completo por parte del médico. Principio es éste que debe observarse siempre i al cual nos hemos hecho una lei de no faltar jamas: no hai recomendacion ni garantía alguna que pueda inspirar suficiente confianza ni dispensar de modo alguno de un exámen directo, el mas capaz de dar una completa seguridad i de permitir al médico que tome sobre sí la responsabilidad de la elección que se le impone ¡sobrados i terribles ejemplos justifican este temor i la opinion que aquí emitimos! Bien sabemos todo lo que este deber tiene de penoso para el médico i las nodrizas; mas sin violentarlas, i dejándolas enteramente libres de aceptar o no, debe imponérseles esta condicion absoluta ántes de confiarles un niño.

"Establescamos, cosa que no nos será difícil, la necesidad de este exámen que comprendemos puede escitar escrupulos i aparecer rigoroso.

"Si no se tratase mas que de tener confianza en las protestas de ciertas mujeres de una conducta ejemplar, en los buenos informes de personas honorables que las conocen i que responden de ellas,

no habria necesidad de mostrarse tan exijente; pero en esta materia no se trata solamente de la mujer en sí misma, ni de su honradez, ni de su probidad, puede suceder que en su ignorancia se crea al abrigo de todo inconveniente, que no tenga sospecha alguna de su estado de salud i que el examen descubra circunstancias que ella no conocia. La mas completa buena fé no basta respecto de mujeres sin instruccion, poco cuidadosas de su persona, i por lo regular sin tiempo ni costumbre de cuidarse ni observarse. Tampoco debe olvidarse que dichas mujeres están casadas con hombres las mas veces toscos, poco escrupulosos, o con soldados recientemente licenciados, i que están dispuestas a contraer enfermedades que pueden conservar mas o menos tiempo sin notarlo i sin hacer gran caso de ellas. Aun suponiendo que no hayan salido jamas de su pueblo, i que su marido, simple aldeano (inquilino entre nosotros), no se haya ausentado de él, no pueden desecharse los mil temores que deben preocupar. Los pueblos están tan espuestos a la corrupcion de costumbres como las ciudades, i así lo repetimos, solo un examen médico puede satisfacer todas las preocupaciones que la prudencia exige en estas circunstancias.

“I hasta aquí nos colocamos en las mejores condiciones, en las mas raras, en aquellas que puede tenerse confianza en la buena fé, en la

moralidad, en el esmero con que se han tomado los informes, a pesar que en la mayor parte de los casos se está distante de poseer estos primeros elementos de seguridad. ¿Cuánto riesgo no hai de ser engañado por el interes i la astucia de las mujeres entre los que se elijen ordinariamente las nodrizas?

“Nunca quisimos, sin embargo, fiarnos exclusivamente en nosotros solos i en nuestros propios sentimientos para establecer nuestra regla de conducta, i por lo tanto hemos recurrido a la opinion de los hombres mas eminentes, de los médicos mas concienzudos i que siempre consideran la reserva como uno de sus primeros deberes. Su grande experiencia nos ha determinado a confirmarnos en los principios que acabamos de esponer. Un hecho, -entre otros mil, inclinará mas que todos los argumentos a convenir con nuestra conviccion i a abrazarla.

“Una familia había tomado todas las precauciones ordinarias para dar a su primer hijo una buena nodriza. Esta mujer era jóven i robusta, i gozaba en la apariencia en la mas hermosa salud. Al cabo de un mes se notaron algunos granitos en el cuerpo del niño, lo que por de pronto no llamó la atencion, mas se multiplicaron tan rápidamente i tomaron tal aspecto, que se decidió consultar a un médico: llamóse, i al momento conoció la naturaleza de la enfermedad, confir-

mando inmediatamente el exámen de la nodriza este triste resultado. Esta en efecto estaba infestada i habia transmitido el mal al niño.

“La desesperacion de los padres se adivina fácilmente; sin embargo, sus trabajos i dolores no hacian mas que comenzar. El padre queria despedir en el mismo instante a la nodriza, mas se vió obligado a sofocar su indignacion i resentimiento al manifestarle el médico que la nodriza era necesaria para curar a su hijo, i que era preciso no solo conservarla sino tratarla bien para que no pensase en marcharse, a fin de que pudiera llegar por ella los medicamentos al niño; que no se podia confiar a un niño en aquel estado a una nodriza saná, pues era indudable que la afectaria.”

“No hubo remedio: el padre tuvo que pasar por aquella dura estremidad, i apesar de eso, fueron inútiles todos los sacrificios. Ningun cuidado pudo salvar al pobre niño que pereció en breve miserabemente.

“Una sola precaucion se habia descuidado en esta circunstancia: el exámen atento de la nodriza.” *

Ya se vé que al desagrado i al dolor de la salud del niño alterada, se junta en mas de una ocasion la molestia de tener que soportar la presencia

* *De la educacion física de los niños* por A. Donné,
pág. 87.

de la nodriza que ha sido causa del mal, porque ella puede ser el vehículo de los medicamentos.

Cullen dice que el hinojo, dado a las nodrizas, produce un efecto sensible sobre los amamantados i remedia sus cólicos. El ajo, el principio purgante de la graciola, el sulfato de quinina, el mercurio, el clorato de potasa, el opio, el yodo i el yoduro de potasio, pasan a la leche i ejercen por consiguiente su acción sobre el niño, segun las observaciones de Pélidot, Maitre, Bouchut, Mackay, C. Bernard i otros muchos. En las sesiones del 4 i del 31 de junio de 1860, presentó Flourens, a la Academia de ciencias, fetos cuyos huesos habian sido coloreados por la acción de la rubia mezclada al alimento de la madre.

M. M. Lobourdette i Duménil, cuenta Troussseau, siguiendo las experiencias de Lebreton i de Pélidot, acaban de hacer recientemente con el yodo lo que otros habian hecho con el mercurio, el cloruro de sodio, etc.; es decir, que despues de hacer tomar este medicamento, en ciertas proporciones determinadas, a algunas hembras de mamíferos (vacas i cabras), administran a los niños la leche de estos animales.

La leche así obtenida, segun estos observadores, no debe ser asimilida a la leche simplemente adicionada de yodo. Sus propiedades físicas son notablemente distintas, del mismo modo que sus reacciones con el almidon, el cloro, etc.: contiene, al

máximo 257 milígramos de compuesto yódico por litro. Las ~~100~~ avas solamente del medicamento son eliminadas por la secrecion mamaría; la orina i las materias fecales contienen cantidades considerables de yodo.

En cuanto a los efectos terapéuticos de la leche medicamentosa yodada, son de los mas notables. Sin accion sobre la piel i las membranas mucosas, ejerce una accion tónica i reconstituyente que permite considerar a esta sustancia, así administrada, como un excelente antiescrofuloso, i quizás se obtendrá útiles resultados contra la tísis pulmonar por medio de la leche clorada. (Academia de medicina, mayo de 1856).

Así es que el pasaje de los medicamentos, a través de esa criba finísima i variada del organismo, modificando la secrecion láctea que le sirve de vehículo, es un recurso precioso que en mas de una ocasión sirve para el tratamiento de las enfermedades de la primera infancia, sobre todo cuando esas afeciones han sido trasmitidas por la misma persona que sufre el tratamiento.

Pero supóngase que la afección sifilítica del recién nacido la haya obtenido por herencia directa de sus padres, ¿se cree que en conciencia se podría suministrar el mercurio i el yodo a la nodriza extraña para curarlo? Nó, mil veces nó. Esos agentes de la materia médica tienen un poder i una accion destructora que producirían un grave mal a la

mujer que sé presta para ser madre, un efecto cuyo alcance i cuyos resultados son casi imposibles de fijar. ¿Cómo entonces se querria hacerle pagar un pecado que no ha cometido? ¿Con qué derecho se iba a destruir su salud que es su único bien i su único patrimonio? ¿Con qué derecho se iba a alterar o a viciar su organismo? ¿Con qué conciencia se le engañaria o se le iria a pedir un servicio de que ella misma no debe disponer?

Téngase presente, tambien, que las afecciones sifilíticas de los niños pueden trasmitirse a las nodrizas; i dígase ahora con la mano puesta en el corazon, si hai conciencia en esponer a una mujer, que es nuestrá semejante, a recibir el legado de ese azote destructor. I cuando ella en el arranque de la indignacion i de la desgracia marcada en cicatrices repugnantes, os pidiese cuenta de ese abuso de confianza, de ese crimen premeditado, ¿qué excusas podrian balbuciar vuestros labios fementidos? Harto mas conveniente es, sin duda, que la madre crie a su hijo en estas circunstancias, porque el tratamiento es entonces doble en el resultado i mas sencillo; recobrando aquella su salud, éste se libraria al mismo tiempo de la herencia mórbida que se le trasmitiera. ¡I sinembargo, cuántas madres hai que hacen lo contrario! ¡Cuántas que por ignorancia o por mala fé cometen esa clase de crímenes que se disfrazan con el nombre de conveniencia del hijo o de necesidad!

La costumbre, tan jeneral entre nosotros, de entregar a pechos estraños el hijo del amor, enjendra todavía otro jénero de males no ménos deplorables que los que hemos denunciado hasta ahora. Cuando dijimos que con estos procedimientos i con estos hábitos la moralidad sufria, se protegia la licencia i las criminales intenciones de muchas jentes que corren ansiosas tras de un vil interés, no expresamos sino lo que frecuentemente se tiene ocasión de ver.

La facilidad de una mejor colocacion i de un salario mas elevado que el que se paga por otro jénero de servicio, hace que se proteja, o por mejor decir, que se estimule a las mujeres pobres para que abandonen a sus hijos, i a otras para seguir un camino que la sociedad toda debe reprobar con la mas grande enerjía. Si se tiene ocasión de seguir la marcha de la casa de huérfanos, o se toman datos de sus empleados, se verá que muchas mujeres van periódicamente a desembarazar ahí, para entrarse en seguida de nodrizas, arrojando préviamente el fruto de sus entrañas al torno del establecimiento con una tranquilidad i una sangre fría que espanta. El notable incremento de los hijos ilejítimos ,cuyo movimiento dimos en la primera parte de este trabajo, i la afluencia cada dia mayor a la casa de maternidad en solicitud de los servicios que ahí se prestan, son una prueba inconcusa del hecho que denunciamos.

Las madres solteras cunden con una rapidez asombrosa; i rara es la mujer del pueblo que permanece hasta los veinte años en estado de virjindad. Por eso vemos descender como en bandadas numerosas a la casa de huérfanos a niños de todas edades; por eso, casi no hai semana que los diarios no anuncien en sus crónicas que en las iglesias, en el pórtico de las casas o en las calles mismas de la ciudad, un niño ha sido encontrado envuelto en pobres pañales, mas de una vez en un estado que inspira compasion.

¿I sobre quién recae una gran parte de esta responsabilidad? ¿Quiénes son las que dan alas al vicio i estimulan el abandono? Aunque sea doloroso, tengo bastante coraje para decir que son todas las madres que sin excusas perfectamente lejítimas i fundadas sobre la salud, solicitan el pecho de mercenarias para sus hijos; son todas aquellas que por lujo, por comodidad, por indiferencia, o por no privarse de los paseos, quebrantan la lei natural; son todas aquellas que por una coquetería de mala especie, que por temor de perder la frescura del cútis o la morbidez de las formas, arrebatan al producto de la concepcion el alimento que le estaba destinado.

Es cierto que esta perversion de las costumbres reconoce tambien otras causas, i que todos los dias vemos nuestras calles recorridas por mujeres cargadas de hijos, que no reconocen padres, solicitan-

do de la compasion de los transeuntes o de las casas mismas, una limosna para satisfacer sus necesidades; es cierto que el vicio se enmascara con la hipocresia de la pobreza i busca, en la pródiga e inconsulta caridad de nuestros compatriotas, un elemento de vida, de existencia i de desarrollo. Pero no por eso es menos verdadero que una de las causas que la motivan en grande escala, es la que nos ocupa en este momento. El mal ejemplo es contagioso i no tarda en invadir por todos lados a una sociedad que se presta con maravillosa facilidad a ser esplotada.

Las malas consecuencias de la falta del amamantamiento materno, no se detiene entre los hijos de aquella parte de la sociedad que cuenta con los elementos necesarios para satisfacer ese capricho, esa moda o esa necesidad: ataca aun mas directamente a los hijos de las nodrizas.

Si son casadas o solteras que desean conservar la existencia del ser que viviera ajitándose en el interior de sus órganos, lo mandan criar al campo. La mitad del salario que reciben, les es suficiente por lo jeneral para atender a los gastos que les demanda esa crianza i la escasa ropa que les suministran.

Estas nodrizas de las nodrizas, colocadas siempre en situacion apremiante i miserable, atienden con mui poco cuidado al niño que se les entrega; i estando separadas casi siempre por largas distancias

del sitio en que viven sus *pobres señoras*, no vijiladas, i con costumbres e ideas mui raras respecto de la alimentacion de los niños, no tardan en traer la mala noticia del que éstos se hallan enfermos. Asistidos primero por las mujeres del campo que se dicen con conocimientos especiales, i vistos, mui rara vez i a la lijera, por un médico, cuando vienen en los últimos momentos a la ciudad, el niño muere pronto. El llanto i la desesperacion de la madre, altera su leche o la disminuye, i viene a sufrir a su turno la influencia de este estado el hijo postizo.

No nos ocuparemos del régimen alimenticio i del cuidado que se dá en el campo a los hijos de las nodrizas empleadas en la ciudad, porque no haríamos mas que repetir lo que dijimos cuando se trataba del seguido con los huérfanos confiados a las mismas personas. En ambos casos el régimen es igual, el tratamiento el mismo, las faltas semejantes, hai facilidad para hacerse de varios niños a la vez i las pérdidas no suelen ser escasas. Por todos estos motivos, i atendiendo a que las circunstancias que rodean a los huérfanos i a los mandados criar por particulares, son de una naturaleza semejante, se puede calcular que la mortalidad en ambos debe correr parejas.

¿I sobre quiénes vá a recaer la responsabilidad de todas estas defunciones sucedidas a consecuencia del abandono de los hijos? Ah! solo sobre las ma-

dres que, desentendiéndose del grito expresivo de la naturaleza, que rehuyendo el deber imperioso que las llama al buen camino, que escusándose con mil vanos pretestos, separan al hijo del pecho henchido por la abundancia de la secrecion láctea i van en busca de las que ponen precio a este líquido alimenticio. Quizás no han pensado nunca estas madres que a ellas les cabe una gran parte en esos infanticidios que la sociedad tolera con estraña indiferencia i que tantos se apresuran a solicitar con afanoso empeño. Pero es el caso de llamarlas al juicio de la conciencia i de los hechos que resultan de los datos que exhibimos con la mas profunda conviccion i con la mas gran sinceridad. Nosotros os venimos a hacer saber que teneis una gran parte en la numerosa mortalidad de los párvulos i os denunciamos a la sociedad como manchadas por uno de los mas negros crímenes que puedan cometerse: el infanticidio.

No os riais: es una verdad bien clara lo que decimos, es un hecho (entendedlo bien) que desgraciadamente tiene sus comprobantes indestructibles.

Ese quince o ese veinte por ciento de los niños que mueren porque las madres han tomado a sus pechos vuestros hijos; ese quince o ese veinte por ciento que fallecen por estar alejados del seno caliente i amoroso de las que les han dado el ser, deben pesar sobre vuestras conciencias como una

mano de fierro que traza a cada momento los signos oscuros de la muerte. El exceso de las defunciones que resulta de la comparacion de los párvulos fallecidos a consecuencia del abandono de las madres con los que son criados por ellas mismas, cabe casi esclusivamente sobre todas aquellas que solicitan por salario el alimento de sus hijos. I ya lo hemos visto; la falta del amamantamiento materno acrece de un modo prodijioso la mortalidad.

Tambien es necesario no olvidar que con ese hábito arraigado de nuestras sociedades, las uniones ilegítimas se protejen i se aumentan para formar un mayor número de nodrizas, i que la mortalidad hace estragos en los productos de estos matrimonios pasajeros. Baumann i Sussmilch han llegado a establecer las siguientes conclusiones, despues de investigaciones prolijas fundadas en hechos auténticos: 1.^o en el primer mes despues del nacimiento, mueren 10 niños de 100 lejítimos i 24 entre 100 naturales; 2.^o en el segundo i tercer mes, mueren proporcionalmente dos veces mas hijos naturales que lejítimos; 3.^o en el segundo trimestre, la mortalidad de los hijos naturales excede en dos a la de los hijos lejítimos, i es doble del sexto al duodécimo mes; 4.^o en el segundo año, mueren dos quintas partes de hijos naturales, i el tercero i cuarto, una cuarta parte mas que de los hijos lejítimos; del quinto al séptimo año, la diferencia proporcional es

todavía de un cuarto; pero mas tarde se borra i desaparece.

Para que se verificara una modificación mas profunda en nuestro modo de ser actual; para que cesara toda esta perversión del sentimiento natural; para que las mujeres volvieran al verdadero camino que les está trazado con los mas salientes caracteres, no se necesitaría mas que pensáran seriamente sobre cada una de las consideraciones que hasta ahora hemos hecho valer en el curso de este pobre trabajo. Si las reflexiones morales no bastáran; si no fuera suficiente el interés de su salud i el de sus hijos; si a mas de esto no se tuvieran presente las molestias sin cuenta que la crianza por una extraña proporciona ordinariamente, basta i sobra con la participación odiosa que les cabe en la mortalidad mas numerosa de los niños mandados criar.

Si en sus hijos las probabilidades de la muerte aumentan, ¿cuánto no aumentarán en las de las nodrizas? ¿I de quiénes será la culpa? ¿De las pobres que a consecuencia de la perversión de los sentimientos morales buscan los medios de proporcionarse mayores expectativas de felicidad i de holgura, o de las que por comodidad o por cualquier otro motivo van en solicitud de extraña leche? Indudablemente de las unas i de las otras. Mas la gravitación del crimen se inclina del lado de las que comprenden el alcance que esta

trasgresion de las leyes naturales puede traer i trae ordinariamente consigo. De un lado hai el ofuscamiento moral, del otro la claridad i la comprensiion del deber; luego la mancha aparecerá donde hai mas luz.

Pensad bien, pues, que si la educacion coloca a las que han tenido la suerte de recibirla en una situacion mas digna i mas elevada, que si ella os hace respirar en una atmósfera mas pura i mas serena, os impone tambien sus cargos i sus responsabilidades, sus deberes i sus obligaciones. La elevacion del sentimiento maternal a la altura que le corresponde en la escala de los otros sentimientos, pesa sobre vosotras como un imperioso deber que golpea a cada momento en los fibras móviles de vuestra organizacion delicada. Elevadlo hasta donde podais, consagrado con el mas esquisito cuidado i con la mas esmerada atencion; i conseguireis mayor respeto, mejores frutos i las consideraciones reverentes de la sociedad entera. Sus resultados, serán la disminucion de la mortalidad en los niños, de las madres solteras, de las enfermedades i de los vicios; la modificacion de los malos hábitos i el mejoramiento de la raza i de la moralidad jeneral.

Si una parte de estas ideas circulara en nuestra sociedad, jamas habriamos presenciado el doloroso espetáculo de una señora haciendo arrojar al torno de la casa de espósitos al hijo de la

nodriza que acababa de contratar en el mismo establecimiento. Sin tomar en cuenta lo repugnante i lo inmoral del acto, se olvidaba la señora que al tratar de romper definitivamente los lazos que atáran esas existencias, para que hubiera de parte de aquella mas atenciones para el nuevo hijo, rompia tambien el sentimiento de afencion mas atrayente i mas arraigado que debia ser su salvaguardia. ¿Cómo se imajinaba que una mujer que habia tenido el valor de lanzar léjos de sí al producto caliente de sus entrañas, que fracturaba sin dolor, o con mui escaso sentimiento, la union mas permanente i mas razonable, solo llevada del interés, cómo se imajinaba que en adelante esa nodriza seria dirijida por otra clase de ideas en su nueva situacion? Cómo se vá a pedir con confianza a una mujer que es una madre indigna el cuidado de un hijo? ¿Cómo se le vá a entregar sin gran cuidado lo que tántos afanes i tántos dolores cuesta? ¿Cómo se le va a confiar la vida de nuestra vida, el alma de nuestra alma? Pero en el caso que referimos, nodriza i madre se merecian. Las dos eran egoistas; la una por el dinero, la otra por comodidad. Eran la encarnacion del mismo sentimiento, pero con tendencias diversas.

Allá lleva, sin embargo, esa costumbre de las madres que no quieren entregarse a las ocupaciones que demanda la crianza de los hijos; a

esa perversion moral, i a peores resultados, conduce el quebrantamiento de lás leyes que la naturaleza se encarga de mostrarnos con un lujo de ejemplos que bástan i que sobran. Mas allá de eso nos lleva el viento de las malas pasiones que sopla con constante regularidad en casi todas las esferas sociales.

Debemos felicitarnos, con todo, de que la crianza de los niños se haga siempre entre nosotros (excepto rariñas excepciones) en medio de la familia, en el centro del hogar. Ricos i pobres mantienen a su lado al hijo que se cria. El mas acendrado cariño i el mas tierno cuidado se pone en su crianza; nadie quiere desprenderse del tierno fruto, solo las mujeres que se entran de nodrizas mandan a los suyos al campo, confiándoles a alguna conocida, aunque mas de una vez a la primera que se presenta.

Esa gangrena que devora con prodigiosa repidéz la vida de los niños, i que en todos los países del viejo continente ha llegado a ser un hábito arraigado en la clase media (hablamos de mandar criar los niños lejos de la vijilancia interesada de la familia), felizmente no ha alcanzado hasta nosotros. El sentimiento moral no se encuentra pervertido ni modificado a tal punto que veamos los desastrosos cuadros que nos pintan en otros países los hombres de la ciencia o los filántropos.

Reglas del amamantamiento materno.—Si como

hemos dicho en otra ocasion, no hai inconvenientes hereditarios en la familia, por lo que respecta a aquellas enfermedades que son el azote casi obligado de algunas jeneraciones, si, por otra parte, no hai tampoco impedimentos de lado de la madre por lo que toca a su temperamento, a su constitucion i al estado actual de su salud, nada mas conveniente que ella se entregue sola a la crianza del hijo. Así se evitará muchos disgustos i muchas molestias, i así habrá llenado mas satisfactoriamente su mision.

Es conveniente que las madres comiencen por criar a su primer hijo, porque de este modo se sobrellevan mejor las molestias consiguientes a la crianza, i porque, segun algunos médicos, así casi siempre se evitan esos dolorosos abcesos de las mamas que tan frecuentemente se observan en las recien paridas. El placer que se experimenta cuando se tiene el primer hijo, es el mas seguro lenitivo de todos los pesares i de todos los disgustos que el amamantamiento materno trae consigo.

Como una condicion preliminar, de una necesidad absoluta, es el acomodo del pezon durante los últimos meses del embarazo, para que el niño pueda hacer la succion con facilidad. Esta operacion pueden hacerla las mujeres por sí mismas, a beneficio de una pipa de vidrio de tubo encorvado o de una ventosa de cauchout, aparatos que se conocen con el nombre de *mamaderas*. Si este procedimiento fuera doloroso alguna vez, o por cualquiera circunstan-

cia no pudiera hacerse, el marido o alguna otra persona de la casa debe encargarse de la operacion.

Hai un medio que nos parece conveniente dar a conocer para saber con anterioridad si la madre tendrá una leche de buena calidad o bastante abundante para la crianza. Este medio consiste en examinar durante los últimos meses del embarazo la abundancia i los caractéres del colostrum. Si la secrecion de este líquido es escasa, si el exámen microscópico descubre la existencia de un número escaso de cuerpos granulosos, si los glóbulos lechosos son pequeños i mal formados, es casi seguro que la secrecion láctea, despues del parto, será escasa, pobre e insuficiente para la alimentacion del niño. El colostrum abundante, claro, acuoso, que se presenta como una lijera solucion gomosa, anuncia una leche pobre, delgada, igualmente abundante, acuosa e insustancial. En fin, cuando la secrecion del colostrum en una mujer embarazada de ocho meses, poco mas o menos, es bastante abundante, obteniéndose fácilmente muchas gotas en un vidrio pequeño, sobre todo cuando este líquido contiene una materia amarilla regularmente acentuada, mas o menos espesa, distinguiéndose bien por su consistencia i por su color de las demas sustancias, en la cual forma estrías distintas; que es rico en glóbulos lechosos bien formados i de tamaño regular, sin mezcla de glóbulos mucosos, i que contiene ademas abundantes cuerpos granulo-

sos, se puede tener casi completa certidumbre que la mujer tendrá leche en suficiente cantidad; que esta leche será rica en principios nutritivos i que gozará de todas las cualidades necesarias i convenientes a la alimentacion a que se le destina.

Es conveniente que tan pronto como la madre haya descansado de las fatigas del alumbramiento, presente el pecho a su hijo, tanto para que éste pueda sacar todas las ventajas purgativas del colostrum, como para evitar que la distension de los pechos, que tiene lugar durante la fiebre de leche, impida q haga mas adelante difícil la succion. Nada hai mas antifisiológico que esos brevajes que se acostumbra dar a los niños, tan pronto como nacen, para apagar los gritos expresivos de las necesidades que experimentan, cuando se tiene a la mano una sustancia que la naturaleza ha fabricado en su admirable taller i que guarda desde meses ántes en los mismos órganos que le darán el alimento definitivo de la primera infancia. Esta mala práctica, nacida de la ignorancia o de las preocupaciones, produce mas resultados desagradables de los que pueden imaginararse. Estamos mui distantes ya del tiempo en que Soranus i Aëtius aconsejaban a las mujeres que ántes de dar de mamar a sus hijos, arrojáran lo que sus mamas contenian de espeso, porque esta sustancia caia como plomo en el estómago delicado del recien nacido.

Ya en las páginas anteriores nos hemos ocupado

de la necesidad de dar de mamar a los niños con intervalos mas o menos regulares, para evitar el entorpecimiento en las digestiones, i las diarreas i vómitos consiguientes a este desarreglo en el régimen. Mas no por eso dejaremos de insistir nuevamente en recomendar el orden mas escrupuloso en las horas del alimento, porque de ese modo se evitan muchos síntomas desagradables i mas de una causa de enfermedad para los niños i para las madres mismas.

Las personas que se entregan con un ardor desconsiderado a la crianza, deben tener presente que si su salud se altera i se debilita, en poco tiempo se encontrarán imposibilitadas de una manera absoluta para continuar en el desempeño de la misión que aceptáran con fin tan loable. Eso es precisamente lo que hacen muchas madres jóvenes, que no quieren descansar un momento, i que mandan que se les despierte para aquietar con el pecho los menores gritos del niño. Mas, no estando siempre en relación la voluntad con las fuerzas físicas, éstas decaen en poco tiempo; i a la vez que la salud de la madre sufre, la del niño desmejora notablemente. A éstas debe recordárseles aquel adajio vulgar de quién quiera ir léjos vaya despacio.

El intervalo en la comida de los niños se fija regularmente en dos horas; pero este tiempo está sujeto a variaciones que dependen de la salud, de la robustez i de la edad. Un niño débil, que tiene

una dijestión algo perezosa, no debe mamar más que de tres en tres horas, mientras que uno robusto puede hacerlo hasta cada hora i media. En los primeros días, tambien, el intermedio de los alimentos debe ser más corto, aumentándose la distancia paulatinamente. Pero siempre debe ser un médico el que decida el método que debe adoptarse. Si el arreglo i el órden en la alimentación de la primera infancia se encontrara estendido i practicado por las madres, las enfermedades de los niños, estamos perfectamente seguros, disminuirían en un cincuenta por ciento.

La mayor tranquilidad moral, un sueño tranquilo i reparador de las fuerzas, son indispensables para que las nodrizas madres conserven todas las buenas cualidades que requiere la leche como alimento de los delicados órganos de los recién nacidos. Una leche (permítaseme la expresión) que no es reposada, sufre modificaciones que la hacen indigesta jeneralmente por su pobreza o por algunas otras alteraciones inapreciables pero no por eso menos ciertas.

La tranquilidad del sueño, se obtiene haciendo dormir al niño lejos de la madre i habituándolo a pasar algunas horas de la noche sin mamar. En pocos días esto se obtiene con una facilidad maravillosa, porque el niño, mas que ningún otro, es un animalito de costumbres. Mas si necesidades de cualquier género que sean, obligan a darle algun

alimento en las horas que se destinan al reposo, un poco de leche mezclada a igual cantidad de agua, será una sustancia que el recien nacido podrá tomar sin ningun inconveniente.

Una alimentacion nutritiva i un ejercicio moderado, conviene siempre a las madres para conservar la secrecion láctea en todas sus buenas condiciones. Las mujeres del campo, que mas de una vez se ocupan de pesados trabajos, i que desempeñan todos los menesteres domésticos, no por eso dejan de tener una leche abundante i de mui buena calidad.

Tambien conviene a los niños sacarlos a hacer cortos ejercicios los dias serenos i bañarlos para fortalecer su piel delicada.

Tales son las principales reglas de la lactancia materna i tales los consejos que deben seguir las madres para con sus hijos. Ellos, en vez de hacer mas difícil o mas pesada la crianza, la aligeran i la hacen mas practicable.

De este modo, las madres que no tienen inconvenientes físicos o hereditarios, no pueden alegar vanos pretestos para excusarse del deber imperioso de la crianza personal de sus hijos.

IV.

De la lactancia materna bajo el punto de vista de la familia i de la sociedad.

Llegamos ya al término de la tarea que nos hemos impuesto con el espíritu fortificado en las reflexiones que la importante cuestión que tratamos no ha sujerido; reflexiones todas inspiradas por la sinceridad del sentimiento que nos causan los males que el quebrantamiento de las leyes naturales produce dia a dia con una elocuencia desesperante.

Mas, no son solo esos desastrosos resultados, esas consecuencias dolorosas, esos inconvenientes temibles, lo único que puede deplorase. La órbita en que el mal se enseñorea, traspasa la individualidad del niño, i vá a azotar, en seguida, a la familia i a la sociedad. A la familia, que vé disiparse en medio de dolorosas convulsiones a una esperanza acriediada con toda la vehemencia del amor; que vé marchitarse en botón la flor que cultivara con afan,

noso empeño; que vé extinguirse poco a poco las ramas de su árbol cronológico; que nota la dejeneracion física i moral de sus descendientes; que asiste a la transformacion desgraciada de la raza; que vé al hogar desierto i triste; que contempla mas de una vez el desorden i la crápula en pleno imperio, i que por todas partes nota el vacío o la desgracia que jime. A la familia, que se ajita por las enfermedades que aquejan a los retoños que han bebido en otra savia su alimento i el jérmen de sus afecciones; a la familia, que llora las consecuencias desastrosas de su imprevision o de su capricho. A la sociedad, que sufre en mayor escala todas esas consecuencias dolorosas i que vé agotarse en flor tantas esperanzas. Al estado, que sufre la despoblacion, la debilidad de la raza, la modificacion de las costumbres, el aumento de los crímenes, el incremento de la desmoralizacion i el recargo de ese sin número de infelices que son arrojados diariamente en los tornos de las casas de espósitos.

Figuraos a dos madres que han adoptado distinto camino para la crianza de sus hijos; las dos jóvenes, las dos en buen estado de salud: la una ha encornado el fruto de su amor a los cuidados de una mujer extraña; la otra lo cria a sus espensas, i acalla el grito de sus necesidades con la alba secrecion de sus pechos. ¿Dónde hai mas felicidad, dónde el espíritu es mas tranquilo, dónde el hogar es mas alegre? No hai necesidad de preguntarlo.

Miéntras la una se fastidia en la ociosidad i en la pereza, i piensa solo en esas superfluidades de la existencia mas molestas que provechosas, mas enervantes que consoladoras, la otra se regocija hasta lo íntimo de su corazon cuando ha logrado calmar los gritos expresivos de su hijo, cuando ha satisfecho sus necesidades i cuando vé que el sueño cándido de la infancia ha posádose sobre sus miembros delicados.

Esa primera sonrisa del hijo, pura i hermosa como la aurora del dia que nace, dilata de consuelo las facciones de la madre que lo cria i casi siempre es poco commovedora para aquella qüe no sabe o no quiere serlo. Lo mismo sucede con esos murmullos inarticulados, conversaciones sin palabras, que el hijo dirige a su madre o a la que lo mece en sus rodillas. Lo mismo con esas primeras caricias, cuyo valor solo una madre puede avaluar, i cuyas primicias paga a la que vela su sueño, a la que le dá su alimento, a la que lo lleva consigo, a la que no lo abandona sino para reparar sus fuerzas agotadas. Los fatigosos cuidados de la crianza, las molestias que ocasiona, se dan por bien pagadas con esas primeras manifestaciones intelijentes del ser que viviera por tanto tiempo oculto en las profundidades del organismo. Nada hai de mas satisfactorio i de mas consolador para una madre que la sonrisa pura de su hijo i los abrazos deliciosos que le prodiga con tierna solicitud. De esas dulzuras

inquietantes i embriagadoras se privan aquellas que alejan de su lado al hijo.

Para estas madres, el hogar es un desierto, deslizándose su vida entre el egoísmo i la indiferencia. Las tiernas i suavísimas emociones que el amor maternal proporciona con tan abundante prodigalidad, no las despiertan de la frialdad en que yacén; i así se hacen sordas e indiferentes a ese amor salvador de la humanidad. Sembrando la separación desde el primer momento de la nueva existencia, cosecharán—es seguro—el fruto de la semilla que esparcen. A la indiferencia responderá la indiferencia; al alejamiento de la madre, sucederá el del hijo; a la negación del deber, al desconocimiento del derecho, a la ruptura o a la relajación de los vínculos estrechos con que la naturaleza ata fuertemente a estos seres, se responderá con la misma moneda. I cuando el mal haya avanzado, cuando se principien a notar las consecuencias del método observado, entonces se querrá poner remedio, i se levantará el grito a los cielos para pedir un reconocimiento, un amor i una gratitud que no se ha sabido inspirar ni conservar.

Felizmente, como ya lo hemos dicho, las madres que mandan criar fuera de la casa a sus hijos, son muy escasas entre nosotros, a lo menos en las clases medianamente acomodadas. Fruto de las necesidades imperiosas de una civilización mal dirigida, esa llaga inmunda que afea a casi todos los pueblos

del viejo continente, apénas si la observamos entre nosotros en algunas familias de obreros o de comerciantes por menor de moralidad no muy probada i de conducta poco ejemplar. Solo las mujeres que se entran de nodrizas, son las únicas que adoptan este perjudicial camino, mas de una vez persiguiendo criminales intentos.

A pesar de esta buena costumbre, tan arraigada ya en nuestra sociedad, el poner a los niños en ama, por sí solo perturba a la familia, siempre que no haya motivos justificados para la exención del amamantamiento materno. Por un lado hai el recargo del servicio, las consideraciones obligadas a la nueva madre que se da al niño, la vijilancia sostenida sobre su conducta i sus maneras, las interrupciones de la crianza por las modificaciones a que todo organismo está sujeto; por otro, la relajación de los vínculos naturales i lejítimos i el temor de las afecciones trasmítidas. Esta última consideración tiene una importancia por sí misma mayor de lo que ordinariamente se cree i figura como uno de los principales inconvenientes que para nosotros tiene el amamantamiento por mujeres extrañas.

La familia, que está interesada en su bienestar, en su reposo i en la salud de sus miembros, debe encontrarse siempre contrariada por estos motivos; i así como le conviene que en el hogar reine la paz i la tranquilidad mas inalterable, debe evitar toda causa de enfermedad que la dobleguen. Esto es

precisamente aquello que ordinariamente no se puede obtener con este sistema; al paso que el otro, es decir, la lactancia materna, reune todas las condiciones de seguridad para la salud del niño, de sencillez en el mecanismo, de economía en el régimen, de felicidad i de amor en el hogar.

¿Sabeis cómo hai mayor felicidad en la familia, cómo se fortifican i se estrechan esos sentimientos tan nobles de amor i de reconocimiento entre la madre i el hijo? ¿Sabeis cómo se mantiene viva la esperanza, cómo la virtud se arraiga en el hogar, cómo se mantiene la alegría en medio de las contrariedades de la existencia? ¿Sabeis cómo se puede mantener viva la fe, la creencia i las ideas que tratas de infundir al hijo desde los primeros días de su existencia? Ah! es mui sencillo. Abandonad todo espíritu de coquetería, resignaos a ser la nodriza del producto de vuestras entrañas, tened el valor de aceptar vuestro destino, i entonces todo lo habréis conseguido. Con vuestra leche, el hijo crecerá sano i robusto, vuestro amor se habrá acrecentado a la par que el de él, su naturaleza se habrá amoldado a la vuestra, sus costumbres se formarán en vuestras costumbres; i las ideas i los sentimientos que haya's sembrado en su corazón i en su espíritu, crecerán con él, no lo dudeis, con mayor fuerza i lozanía a medida que se haga hombre. La educación que se dá en las rodillas, las ideas que se transmiten por medio de los besos cariñosos de la ma-

dre, la fé que se inspira en el balanceo de la cuna, las verdades que se han aprendido en los cantos de la infancia, son ideas, educacion, fé, verdades que jamas se olvidan i que casi siempre deciden del hombre en el porvenir.

Preguntad esto a cualquiera que haya encanecido con la edad, a cualquiera que haya luchado con enerjía en medio de las dudas que nos asedian, i todos os dirán que sus ojos siempre han mirado al pasado para encontrar un consuelo o beber una esperanza en medio de las agitaciones de su espíritu. Preguntadle tambien a las madres cuáles son sus hijos mas queridos i os confesarán que aquellos a quienes han amamantado con los propios jugos de su organismo.

La crianza por las nodrizas es siempre una continua agitacion, una vijilancia permanente, es vivir, como se dice ordinariamente, con el credo en la boca. La desobediencia en el régimen alimenticio del niño, la mala comportacion, los malos modos, las enfermedades, el temor de que se salgan en lo mas importante i necesario de la crianza, las perniciosas costumbres que enseñan a sus nuevos hijos, las ideas erróneas i estafalarias que les traman, los resabios que les hacen adoptar, la participacion de la maternidad i de los derechos al reconocimiento, las primicias del cariño pagadas a ellas con anterioridad a las madres verdaderas, son motivos mas que suficientes para rehuir este sistema i para per-

turbar la alegría, el orden la tranquilidad, la satisfaccion i el bienestar de la casa.

Por otra parte, esas nodrizas que vienen del campo para encontrar un acomodo mas lucrativo en la ciudad, abandonan, si son casadas, a sus hijos, a su esposo, a su casa toda, al cuidado del buen Dios. Este abandono arroja la mas profunda perturbacion en su familia. El esposo, cansado de los trabajos del dia, no vuelve al seno de las suyos para soportar otras molestias i cuidar a sus hijos como lo requiere su nueva situacion, sino que confiado en las atenciones caritativas que alguna comadre presta descuidadamente a estos pobres desamparados, va a buscar, en el juego o en la bebida, un remedio a la soledad que lo rodea, un consuelo al abandono, un descanso a la ocupaciones del dia i un medio para hacerse insensible a los gritos dolorosos de sus hijos en la media noche. Mientras tanto, la existencia de estos se desliza en medio de la miseria, de la indiferencia, de la necesidad, del abandono i de las enfermedades. No es extraño entonces, que la muerte los azote con una insistencia brutal, lo que la estadística se encarga de probar nos año por año.

Hai todavía otro inconveniente no menos grave respecto de esas nodrizas venidas del campo o de las pequeñas villas. El lujo de las ciudades las deslumbra i las hace adquirir hábitos que no están en armonía con su posicion ni su fortuna. Las nuevas

necesidades i las nuevas costumbres, les arrebata la sencillez en que vivieran; i poco a poco, la distancia enfria los recuerdos de la casa i de los hijos. La idea de volver a las incomodidades i a las estrecheces de una existencia monótona, les disgusta i la rechazan en mas de una ocasion, eso si el soplito corruptor de las grandes poblaciones no ha alcanzado a perturbar sus débiles cerebros. Entónces, el recuerdo de la familia, de los hijos, del marido, del lugar en que se pasáran tantos años de existencia, se presenta a la memoria como una pesadilla que se acalla en medio de las orjías i de la sensualidad del crimen; i el mal se hace irreparable, yendo a azotar todas las existencias que se ligan a esta mujer desgraciada.

¿I cuál es la culpa? El abandono del hijo, el quebrantamiento de los afectos naturales, el rechazo del destino i la perversión de las costumbres.

Quizás no se piensa bastante en la importancia del hijo en la familia i por eso se le abandona. No se recuerda que es el lazo mas fuerte de union entre aquellos que se han jurado un amor eterno a los pies del altar; que es mas de una vez la baranda colocada en la pendiente resbaladiza del vicio; que es la enseña de las afecciones recíprocas de los que le han dado el ser, i que en mas de una ocasion es la providencia que detiene la pasión culpable o el crimen peligroso. ¿Cuál es la mujer, cuál es el hombre que sintiéndose avisado por los vajidos os-

euros del ser que se ajita en las entrañas calientes de la organizacion, no se detiene en el camino a que lo conducian las malas pasiones? ¿Quién es el que no vuelve al verdadero sendero cuando se conoce la reproducción misteriosa i feliz de nuestra misma naturaleza!

“En las familias de obreros poco acomodadas, sobre todo las que habitan en los grandes centros de población, dice un escritor de nuestros días, el nacimiento de un hijo hace tornar al hogar la paz, el orden, la economía, que los gustos groseros i los desórdenes del marido habian hecho desaparecer. ¿Cuál es la ebriedad, cuál la cólera que persiste a la vista de una débil criatura suspendida del seno de su joven madre? La amenaza se detiene en el lábio avinado, el brazo levantado por el estúpido e ignoble furor de la borrachera, se doblega por el sentimiento paternal; i esta pobre mujer, joven, bella muchas veces, interesante siempre, que jamás había encontrado nada en sus encantos, en su amor, en el recuerdo de caricias pasadas, para protegerse contra la enojosa brutalidad de su marido, encuentra en el cuerpo tierno i débil del recién nacido, un broquel invencible que llega a ser para ella la más poderosa i la más segura de sus defensas.”

“Esta dulce i saludable influencia del sentimiento, continuando, i ejerciéndose con una fuerza siempre creciente sobre el marido, podrá conducirlo,

sino es completamente vicioso i pervertido, a mejorar ideas i a observar una conducta mas regular. Pensará en el porvenir, se preocupará de su hijo, cuya existencia debe asegurar; i cuya presencia i gritos de dolor, serán un llamamiento incensante a la ternura, a la piedad i a la prevision. Sí, al contrario, el niño desaparece, si se le aleja del domicilio maternal, para ser entregado a los cuidados de una nodriza estraña, el encanto desaparece, el lazo se rompe, la familia se desune; i todo el bien que el nacimiento del hijo había producido, se desvanece despues de su envío.”

La numerosa mortalidad de los niños preocupa con justa razon a todos los pueblos. Aquellos que han alcanzado todo el grado de desarrollo i han adquirido todo el incremento que la civilizacion dispensa, se ocupan de tan importante cuestion por conservar el predominio que largos años de trabajo i de lucha han conseguido darle entre las demás naciones. Los que, como nosotros, se levantan marchando al porvenir, con las mas lejítimas esperanzas i con el ardor mas vehemente, este problema es uno de los mas importantes i uno de los mas esenciales a su desarrollo, a su incremento i a su felicidad; porque él reasume casi todas las esperanzas de la grandeza de los pueblos como nacion, como peso i como lei. En el banquete de las grandes nacionalidades, los estados sin poblacion son los

mendigos que lastiman los oídos de los poderosos.

Por lo demás, los gobiernos, emanaciones lejítimas de los pueblos según el derecho, deben cuidar de la salud de los gobernados, porque ese es su principal deber. La despoblación es la ruina de los estados, la anulación de la nacionalidad. Gobernar es conservar i progresar. Los gobiernos que descuidára la higiene, solo lograria enrarecer las filas de los ciudadanos i tener hospitales o convalecientes por sostenedores.

La mortalidad de los niños, que se eleva entre nosotros a una cifra desconsoladora, i las modificaciones que la razá experimenta, son motivos mas que suficientes para que nos ocupemos seriamente de una cuestión que es de vida o de muerte. De 1.000,000 de niños que nacen en el mismo dia, en Chile, solo sobreviven a los diez años 486,200. Estos números nos indican la urgente necesidad que hai de poner remedio a las causas que orijinan tales resultados. Estos números nos dicen que debemos hablar ménos de política i ocuparnos mas de las cuestiones prácticas. Sabed que si la mortalidad se hubiera reducido a las proporciones que tenemos derecho de esperar mui lejítimamente, según lo hemos probado en otro trabajo, 80,000 habitantes mas poblarían a estas horas las faldas occidentales de los Andes.

Entre las causas que motivan este exceso en las defunciones de los párvulos, entra como una causa

bien reconocida la falta del amantamiento materno. Ya lo hemos dicho: un quince por ciento, aproximativamente, de los niños que mueren, es porque son alejados del seno de las madres, es porque éstas les niegan el alimento a que tienen derecho, es porque éstas los separan de su caliente regazo.

Toca, entonces, a la sociedad detener la corriente perniciosa que la lleva al abismo i que detiene los lejítimos progresos que anhela conseguir.

Si la lei le franquea hasta cierto punto el camino para obligar a las madres a criar personalmente a sus hijos, como puede desprenderse de las palabras de Dalloz, en su célebre obra, i aun del testo mismo de nuestros códigos, la lactancia obligatoria para todas las madres tiene mil inconvenientes que a nadie pueden ocultarse. Mas tiene, en cambio, otros recursos i otros medios de que puede hechar mano para detener las consecuencias perniciosas de las defunciones numerosas de los párvulos.

Por le que toca a los que se relacionan con la cuestión de que ahora se trata, nos permitimos indicar las siguientes:

1.º Establecimiento de oficinas municipales para el exámen i colocación de las nodrizas;

2.º Presentación de certificados, dados por los jueces del lugar, en los que conste la defunción de los hijos de las mujeres que quieren entrarse de nodrizas;

3.^o Exijir el consentimiento del marido a la nodriza casada, consentimiento legalizado por los inspectores o los subdelegados del distrito en que la mujer tiene su residencia;

4.^o Exijir igualmente certificados de personas conocidas sobre el grado de moralidad de las nodrizas;

5.^o Prohibicion absoluta de toda colocacion en servicio de las mujeres que no se hayan hecho inscribir en los rejistros municipales;

6.^o Fijar los límites de la edad en que puede ejercerse el oficio;

7.^o Hacer obligatorio la verificacion de las defunciones de los niños mandados criar fuera de la casa, poniendo en conocimiento de la familia el suceso;

8.^o Tratar de disminuir el número de los niños mandados criar fuera por medios de socorros especiales dados a las madres pobres;

9.^o Establecer premios anuales para las nodrizas que se hubieren distinguido en la crianza;

10.^o Publicar consejos higiénicos relativos a la educacion i alimentacion de los recien nacidos;

11.^o Difundir, por medio de publicaciones i de las pláticas sacerdotales, la conveniencia i la necesidad del amamantamiento materno;

12.^o Instituir sociedades que tengan por objeto proteger i velar por la suerte de los niños;

13.^o Modificar los viciosos procedimientos pues-

tos hasta ahora en práctica en la casa de huérfanos para la elección de las nodrizas, i nombrar inspectores que vijilen la comportación de éstas i el cuidado que prestan a esos pobres infelices.

Vigilado i atendido convenientemente este ramo de la higiene pública, estendida la conveniencia de la lactancia materna, practicadas las reglas que la alimentación de los recién nacidos requiere, la mortalidad decaerá prodigiosamente, los hijos serán más sanos, las madres más afectuosas, la familia más unida i la sociedad más bella i más poderosa.

